



## **Territorio y fortificación del Caribe: Agustín Crame, visitador de plazas 1777-1779**

Nelly Arcos Martínez  
Instituto de Geografía UNAM  
arcos.nell@gmail.com

### **Territorio y fortificación del Caribe: Agustín Crame, visitador de plazas 1777-1779 (Resumen)**

El estudio de la ingeniería militar iberoamericana ha revelado datos fragmentados acerca del ingeniero militar Agustín Crame. Su trayectoria profesional se ha dado a conocer a través de los planes parciales de defensa que realizó en su encargo como Visitador de las Fortificaciones de América. Desarrolló prolijos planes de defensa y levantó excepcionales planos que muestran la realidad dibujada de la región del Caribe; no obstante, hasta ahora nadie se había interesado en inventariar y transcribir metódicamente toda la documentación de Crame como visitador de las plazas, mucho menos de analizarla.

La organización y clasificación de dichos textos sirvieron para reconstruir la ruta marítima que siguió la expedición por el Caribe; la intención es presentar al lector, la estrecha relación entre cada lugar fortificado para de esta forma entender el conjunto en su totalidad; y de esta forma dejar de ver la fortificación como un ente aislado.

**Palabras clave:** Ingenieros militares XVIII, territorio y fortificación, planes de defensa, Agustín Crame

### **Territory and fortification of the Caribbean: Agustín Crame, visitor of stronghold (1777-1779) (Abstract)**

Research on military engineering of Latin America has revealed fragmented data about Mr. Agustín Crame, military engineer. His professional career has been disclosed through the partial defense plans he made during his mission as Visitor of Fortifications in America. He developed and constructed prolix and outstanding defense plans that show the drawn landscape of the Caribbean region. Nevertheless, up to now, nobody had shown interest in methodically making an inventory and transcribing documents referring to his work as Visitor of Strongholds, and by no means in analyzing it.

Organizing and classifying those texts were useful to reconstruct the sea route that the expedition followed through America. The intention is to present the reader the close connection between each fortified place to understand, this way, the complex as a whole and not as an isolated entity.

**Key words:** military engineers 18<sup>th</sup> century, territory and fortification, defense plans, Agustín Crame

Recibido: 2 de septiembre de 2015

Devuelto para revisión: 6 de octubre de 2015

Aceptado: 30 de enero de 2016

La centuria decimoctava fue una época plagada de numerosos conflictos para la monarquía española. A nivel interno se vivió la Guerra de Sucesión (1702-1714); las guerras por el III Pacto de Familia (1762, 1763 y 1779-1783) y la guerra por la alianza franco-hispana<sup>1</sup>. A nivel externo enfrentó acérrimas y constantes desavenencias con Inglaterra, que había mostrado su poder naval en varias ocasiones; la codicia del país británico tenía como línea estratégica tratar de desestabilizar los territorios hispanoamericanos más ricos y de esta forma golpear la hegemonía ibérica. España, a pesar de sus dificultades económicas y sociales, tenía la firme intención de frenar la expansión inglesa que había dado muestras del gran perfeccionamiento militar y comercial. Todos estos factores apuntaban a una inminente guerra entre ambas naciones.

En el escenario americano, Inglaterra fue quien inició las acciones hostiles contra España; atacó y tomó el centro de operaciones más importante de la América hispánica. El asalto al castillo del Morro, en La Habana, fue un golpe duro para la corona española. La isla de Cuba era tan importante para los intereses político comerciales que se le llegó a reconocer como “La llave del Nuevo Mundo”<sup>2</sup>, que además poseía una de las reputaciones más elogiadas como enclave defensivo. En agosto de 1762 las tropas inglesas tomaron La Habana en una contienda histórica que atestiguo el poderío técnico y estratégico de la marina inglesa, evidenciando la ineficacia de las defensas de la isla y poniendo de manifiesto la decadencia y atraso de todo el sistema defensivo en los territorios españoles de ultramar.

La humillante pérdida de la isla, expuso la imperante necesidad de poner en marcha una serie de reformas encaminadas a un proyecto de renovación, sobre todo defensiva, donde el conocimiento territorial, así como la descripción de los modos y las formas de vida de las poblaciones, más el conocimiento del estado de las defensas, especialmente de las costas, serían los cimientos de esta reestructuración tan anhelada. Lo que se traduciría en un esfuerzo por conciliar la idealidad y la realidad de los proyectos. En ese sentido la actuación del Real Cuerpo de Ingenieros Militares fue fundamental para las transformaciones deseadas. Lo aprendido en su formación académica más su particular ingenio permitieron hacer grandes proezas tanto en España como en América<sup>3</sup>.

Esta institución presenta el interés de ser un cuerpo renovado por la nueva dinastía llegada al poder en España al principio del siglo XVIII: los Borbones<sup>4</sup>. En aquel entonces la corporación de ingenieros se había consolidado en la memoria política ya que su presencia se manifestó desde los inicios de la llegada a América, por lo tanto, se tenía presente que habían jugado un papel determinante para cimentar el imperio español en Europa y América.

La visión de reestructuración defensiva en América tuvo su principal manifestación en la zona del Caribe. La idea más importante de este ambicioso proyecto consistió en recorrer las fortificaciones erigidas, con el objetivo de conservar sólo aquellas plazas que se consideraban más importantes, ya fuera por las ventajas geopolíticas que representaban para la corona española o bien por figurar como resguardo de arsenales y puertos. Cada inspección debía de prever los posibles ataques de fuerzas enemigas, no se debía de prescindir circunstancia alguna evidente o que pudiera preverse<sup>5</sup>. El propósito era encauzar de forma óptima los gastos para las defensas, evitando realizar gastos inútiles.

---

<sup>1</sup> Moncada, 1988, p. 319

<sup>2</sup> Zapatero, 1964, p. 39

<sup>3</sup> Capel, 1988, p. 34

<sup>4</sup> Galland-Seguela, M. 2004

<sup>5</sup> A.G.M.M Sign 5-3-10-12. 10 de noviembre de 1777.

## El mandato del visitador

Esta nueva concepción de reestructuración fortificación y territorio fue regulada por la Junta General de Fortificación y Defensa de las Indias, presidida por ingenieros militares de alto rango y experiencia en campo. Las juntas fueron una pieza fundamental en la política militar borbónica de las Indias; los proyectos que examinaban eran de todo tipo, pero su principal objetivo eran cuestiones de carácter castrense. Uno de los proyectos más ambiciosos que debió de afrontar la Junta de Fortificaciones fue la organización y reestructuración del plan de defensa continental para el Nuevo Mundo.

El consejo militar anhelaba tener una visión global de las fortificaciones y sus territorios; el propósito era afrontar un reordenamiento defensivo real que justificara la permanencia sólo de aquellas construcciones que eran fundamentales para la defensa de los territorios americanos. De esta forma se pretendía encauzar de una forma más inteligente los gastos. Una vez establecidos los objetivos, el organismo designó a dos personajes para cumplir dicha labor. El coronel Agustín Crame y Nicolás Devis, comandante de la Habana; fueron los elegidos para realizar el reconocimiento de las Plazas de América septentrional<sup>6</sup>. Desafortunadamente, Nicolás Devis murió en vísperas de iniciar la trayectoria<sup>7</sup>. fue así que Crame asumió la responsabilidad de comandar la expedición.

La negativa de la Junta por remplazar la figura de Devis, se puede imaginar que se dio en un marco donde se pensaba que la perspectiva de un sólo hombre podía dar al proyecto un carácter único e indivisible y a su vez respondía a la necesidad de las autoridades por tener un panorama más homogéneo e imparcial de las defensas. En 1775 se designó al ingeniero Agustín Crame como visitador general de las plazas de América.

Se considera que fue la primera vez que se comisionó una inspección tan vasta a un sólo mandatario. Porque si bien es cierto que las expediciones de reconocimiento territorial eran frecuentes; por lo general se trataba de empresas que abarcaban territorios más reducidos o reconocimientos regionales, como fue el caso del visitador José Gálvez quien recorrió el virreinato de la Nueva España entre 1765 y 1771.

## Agustín Crame y Mañeras. Ingeniero y funcionario del rey

Los datos que se conocen acerca de su vida personal son pocos; se sabe que nació en Tudela (Navarra) en 1730. Comenzó su carrera militar a muy temprana edad, con apenas doce años ingresó como cadete<sup>8</sup>. Y posteriormente continuó sus estudios e ingresó al Real Cuerpo de Ingenieros en 1750 donde fue ascendido a ingeniero extraordinario. En 1755 fue enviado a Granada, junto con grupo de técnicos para realizar una relación de las destrucciones provocadas por el terremoto de Lisboa y que afectó varias comunidades de Andalucía<sup>9</sup>.

En 1760 fue destinado como profesor de la Academia de Matemáticas de Barcelona<sup>10</sup>, al mismo tiempo era promovido en un cargo militar como teniente coronel e ingeniero en segundo como cargo administrativo. Durante cuatro años compagino su labor docente con la

---

<sup>6</sup> LLMC. Crame, A; Mss Carta O'Reilly. Noviembre 1774?

<sup>7</sup> Archivo General de la Nación México (AGNM), vol. 106, exp. 226, Gobierno Virreinal.

<sup>8</sup> Carrillo de Albornoz, 2007, p. 119

<sup>9</sup> Moncada, 1993, p. 76-80

<sup>10</sup> *Ibidem*.

profesión militar; formó parte de diversas comisiones, como el reconocimiento del río Tajo para hacerlo navegable desde Aranjuez a Talavera de la Reina, junto con Antonio Ulloa realizó el proyecto del Canal de Campos. En 1762 participó en la campaña de Portugal, asistiendo al primer sitio de la plaza de Almeida, donde realizó diversos reconocimientos, y desde que se tomó la plaza hasta el fin de la guerra estuvo como ayudante del Cuartel Maestre del Ejército<sup>11</sup>.

En 1764 fue asignado al Nuevo Mundo como parte de un proyecto renovador que pretendía acelerar las ideas de reformismo borbónico, para evitar se que se repitiera la intrusión del enemigo en tierras hispanoamericanas, como había sucedido en La Habana, pocos años atrás. Participó al lado de ingenieros militares consagrados que lo formaron en la praxis militar, como el Conde de Ricla, Alejandro O'Reilly y el ingeniero Silvestre Abarca.

En la isla de Cuba, realizó un inventario del estado en que se encontraba el castillo del Morro, acompañado de cuatro planos y el proyecto para aumentar sus fuegos<sup>12</sup>. Su apego a la isla le llevó a realizar un estudio que intituló "*Discurso Político, sobre la necesidad de fomentar la Isla de Cuba*"; el cual tuvo una trascendencia importante ya que años más tarde sirvió como texto fundacional en la defensa de la agricultura de plantación esclavista que promovía Francisco de Arango y Parreño en 1792.

Trabajó con el ingeniero director Silvestre Abarca en 1772, fue destinado a la plaza de Veracruz con el empleo de teniente del Rey del castillo de San Juan de Ulúa y dos años después formó parte del comité que realizó el Plan de Defensa de Veracruz<sup>13</sup>.

Desarrolló un gran sentido militar al estudiar la fortificación y el territorio como un binomio indivisible. El virrey Bucareli le encomendó la tarea de examinar las posibles alternativas para realizar un puente interoceánico que uniera el Golfo de México con el Océano Pacífico, el documento fue nombrado como: *Reconocimiento de la Barra de Coatzacoalcos e Istmo de Tehuantepec*<sup>14</sup>. La táctica y determinación del entonces Crame, fueron fundamentales para recibir su ascenso como Brigadier de Infantería en 1774<sup>15</sup>.

Su siguiente y más destacada enmienda llegó en mayo de 1776, cuando recibió una carta redactada por el conde O'Railly donde especificaba las previsiones que debió seguir como "Visitador General de las Fortificaciones de América"<sup>16</sup>.

"Debe principiarse por entorpecer cuanto se pueda el desembarco de los enemigos, y disputarles el terreno, paso a paso, para que haga en ellos más efecto el rigor de aquel clima, y dilatarles cuanto fuere posible la formal embestida de las plazas; esto puede exigir algunas baterías y reductos fuera de las plazas en situaciones ventajosas: para determinar estas es preciso reconocer las inmediaciones de dichas plazas y formar el plan de defensa, del cual enviará dos a la vía reservada y dejarán el tercero en poder del Gobernador, quien lo tendrá muy reservado. Seguirá un reconocimiento exacto de la misma plaza, para proponer las obras que fueren precisas para su defensa.

Hará prolijo reconocimiento de la artillería, municiones y pertrechos que existen en cada plaza, y contando con sólo lo útil enviará relación exacta que explique las existencias, y cuanto se necesita para la defensa de dicha plaza hará presente si hubiere falta de almacenes y

<sup>11</sup> *Ibidem*, Carrillo de Albornoz

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> AGNM, vol. 1 exp. 126 Gobierno Virreinal

<sup>14</sup> Moncada, 1984 p. 110-111

<sup>15</sup> A.G.N.M. Exp. 26, Indiferente Virreinal. Indiferente de Guerra. Diciembre 1774.

<sup>16</sup> A.G.N.M. Vol 11,26, exp. 8. Correspondencia de Diversas Autoridades

cuarteles, y en caso de ser preciso que se haga algún edificio nuevo lo propondrá, señalando el paraje, y enviando plano y calculo del gasto a que ascenderá.

Examinará también si hay en cada plaza los armeros, herreros, carpinteros y demás obreros que sean precisos.

En América el armamento que esta en los almacenes, los cañones de hierro y el cureñaje requieren especial cuidado para su conservación, dará a este fin de las providencias más conducentes, y para que todos los repuestos estén colocados en almacenes con mucho arreglo y orden.

Las Plazas que exigen este reconocimiento son las Islas de Trinidad y de Margarita, Cumaná, Guayana, Puerto Cabello, Santa Marta, Cartagena, Portobelo, Río Chagre, Omoa, Castillo de San Juan Nicaragua, y Campeche y esta última provincia conviene tomar el posible conocimiento del establecimiento de los ingleses y lo que se podría emprender contra ellos en caso de una guerra. Conviene examinar bien los puertos que hubiere en la isla de Trinidad, y enviar plano de ellos con el sondeo y descripción circunstanciada.

El Gobernador de cada una de las citadas plazas deberá acompañar al Brigadier Crame, destinado para este reconocimiento; procederá en todo de acuerdo firmarán el proyecto de defensa, y de más noticias que deberán remitir para el conocimiento de S.M.<sup>17</sup>.

El equipo de apoyo asignado al visitador Crame quedó conformado por Pedro Salcedo capitán y subteniente de artillería; Juan de Cotilla y Joaquín de Peramas ingeniero en segundo; el jefe de escuadra Juan Tapia Bonel, el artillero Joseph de Medula<sup>18</sup>, y el ingeniero Francisco Hurtado.

La Junta otorgó a la expedición la cantidad de 4 093 441 pesos, que correspondían a dos años de sueldos, que habían previsto duraría la misión, no se podía concebir que la expedición regresará antes de lo esperado porque ello implicaba costear otro nuevo viaje, es por ello que se designó una cierta holgura económica<sup>19</sup>. Finalmente, en julio de 1777 la empresa zarpó de la isla de Cuba en la fragata Santa. María de Cabeza para conducir al Brigadier Agustín Crame y demás oficiales que le acompañaren a la comisión que el Rey le ha dignado<sup>20</sup>. Así comenzó una de las expediciones más interesantes de reconocimiento territorial de todo el siglo XVIII.

El desarrollo y avances de la misión fueron enviados a la junta formada de orden de V.M. para continuar el examen de los planes, proyectos y relaciones sobre plazas y demás objetos militares de la costa y tierra firme de la América meridional, según reconocimiento practicado por el brigadier de Ingenieros don Agustín Crame<sup>21</sup>.

## **Reconocimiento de las plazas de América. El Caribe como punto de partida**

La idea de considerar las fortalezas de ultramar como una gran defensa continental fue un concepto renovador, que en la praxis sólo se limitó a una de las zonas más importantes y conflictivas de América: el Caribe. Se piensa que esta concentración continental descrita en el concepto y modificada en la práctica, respondía a una estrategia lógica para afrontar un

---

<sup>17</sup> L.L.M.C. Crame Mss. Carta de O'Reilly a Don. Agustín Crame nombrado por S.M. Para el reconocimiento de cada una de las plazas que se expresaran...7 mayo 1776

<sup>18</sup> L.L.M.C. No 126 Crame Mss. Galvez, J. Carta de Joseph de Gálvez, pidiendo salarios para la comisión. Habana 3 de Diciembre de 1776.

<sup>19</sup> *Ibidem*

<sup>20</sup> *Ibidem*

<sup>21</sup> Archivo General Militar de Madrid.(A.G.M.M) Sign 5-2-10-5 Nuevo Reino de Granada, 9 mayo 1786.

territorio tan vasto como América. Por tal motivo, se puede especular que el Caribe fue considerado como proyecto modelo para abordar una primera parte de lo que hubiera sido el plan continental.

Las plazas del Caribe eran numerosas y diversas entre sí, cada una de ellas exigía reestructuras particulares, sin embargo no todas podían ser atendidas de igual forma; en este sentido, se sospecha que los planes de defensa fueron instrumentos contundentes para priorizar los recursos y acciones defensivas. La jerarquización y permanencia de las defensas también se determinó con base a la complicidad defensiva que compartía determinado núcleo de fortalezas.

Este razonamiento se plantea a partir de la transcripción, catalogación y análisis de todos los planes de defensa que realizó el ingeniero Agustín Crame en su papel de visitador de las plazas. De igual forma permitió reconstruir la ruta marítima que siguió la expedición por América (figura 1).

**Figura 1. Reconstrucción de la ruta que siguió la expedición Segundo Plan de Defensa (1777- 1779) dirigida por Agustín Crame, visitador de plazas de América**



Fuente: Nelly Arcos 2013.

Y aunque las fechas de llegada no son exactas se pudieron estimar con base a la data que presenta cada proyecto defensivo. La recopilación, organización de diversas correspondencias relacionadas con la empresa permitió conocer algunos datos de carácter administrativo. Los planes de defensa que el ingeniero Crame realizó son documentos multidisciplinarios que

aportan una cantidad de datos impresionantes para conocer el estado de los territorios del Caribe español del siglo XVIII. En su transcripción se ha respetado la redacción; sin embargo, se ha debido realizar algunas modificaciones en su ortografía y puntuación original, con el objetivo de tener una mejor comprensión del mismo.

### *La expedición meridional*

El viaje de inspección zarpó de la isla de Cuba con rumbo a las costas del Caribe. Arribaron el 15 de marzo del 1777 a la **plaza de la Guayana**, que colindaba al este con la colonia holandesa de Suriname y con la Guyana Francesa, al sur con la colonia portuguesa, hoy Brasil. La primera referencia del territorio fue la descomunal extensión geográfica que según Crame era mayor a la de España; además describe que en todas partes se podían apreciar excelentes tierras para la agricultura y la cría de ganado<sup>22</sup>.

En cuanto al comercio, se dijo que el tabaco que baja de Barinas (hoy Venezuela) junto con el que se producía en la Guayana fue por algún tiempo el principal ramo económico. Pero hoy día, decía Crame, era muy reducido, aunque la labranza de la tierra bastaba para la poca población que habitaba el territorio. Entre españoles, criollos y negros apenas se llegaba a la cantidad de cuatro mil individuos; pero el número de indígenas civilizados rondaba entre ocho y diez mil.

La desproporción entre superficie y habitantes que se observa en plan de defensa, se puede interpretar como un territorio difícil de gestionar y de defender. Las principales defensas eran los castillos de San Francisco de Asís, construido en forma de una especie de estrella irregular fabricada sobre diferentes peñascos; y San Diego, ambos edificadas en la entrada del majestuoso río Orinoco; a pesar de sus excelentes condiciones de emplazamiento nunca lograron consolidar el cinturón defensivo.

Las defensas menores que se erigieron presentaban graves desperfectos; por ejemplo, Crame menciona la torre fortificada de San Fernando, que encontró abandonada debido a la inconsistencia del terreno y los malos cimientos. El presidio de San Carlos, ubicado a la orilla del río Negro, se encontró parcialmente abandonado; las baterías de San Gabriel y San Felipe se encontraban en San Tomé; ninguna por si sola brindaba la seguridad requerida. La defensa más sólida la proporcionaba la naturaleza:

“... la boca principal del Orinoco, se navega 45 leguas (188km) río arriba sin ver más que desierto por la parte del norte, donde se encuentran grandes extensiones de éste, y por la del sur montes cerrados habitados de multitud de indios y las tierras son admirables para todo género de cultivo. A las 45 leguas se llega al fuerte de San Francisco de Asís y desde allí el país ya es abierto con sabanas inmensas y al otro lado del Orinoco”<sup>23</sup>.

La conjunción fortificación-naturaleza habían proporcionado un eficaz sistema de defensa; sin embargo, Crame sabía que no se debía prescindir de condición hostil alguna, por tal motivo advierte el recelo que se debía tener en la frontera sur y señala que la presencia de portugueses era asunto de cuidado; habían traspasado la frontera española en busca de metales preciosos y también tuvieron la osadía de levantar fortalezas en dominio español<sup>24</sup>. El conocimiento de dicho agravio obligó al visitador a buscar los medios y formas para evitar que se repitiera.

---

<sup>22</sup> A.G.M.M Sign: 5-3-10-6. Crame, A; Guayana el 15 de marzo de 1777... Punto 1,2,3 y 4

<sup>23</sup> *Ibidem*, punto 12

<sup>24</sup> *Ibidem*, punto 10

Consecuentemente, el plan de defensa se centró en proponer una defensa que reforzara las fronteras, sobre todo aquellas que se encontraban próximas a lagos como el caso de Parime, o de Casiquiare, brazo del Amazonas<sup>25</sup>. Del mismo modo, el visitador pedía consolidar la red defensiva con las plazas aledañas. En el caso de la Guayana, Crame advierte que a la primera sospecha de ataque el gobernador debía pedir, la intervención pronta de la ciudad de Cumaná, como primera alternativa y de Caracas como último recurso, de esta manera se evitaría que el enemigo irrumpiese al interior y ganara terreno.

El documento para la defensa de la Guayana consta de 42 artículos que se dividen en dos secciones; la descripción territorial, social y económica de la plaza fueron los tópicos que se analizaron la primera parte. La segunda sección especifica los trabajos para una defensa que divide en interiores y exteriores. El documento fue acompañado de la firma del gobernador Joseph Linares.

La isla de Trinidad fue el siguiente destino en la ruta de reconocimiento de las defensas, la comitiva arribó a la isla en mayo de 1777. Para Crame la isla no era un territorio ajeno, en septiembre de 1776 fue enviado para hacer un reconocimiento territorial, el informe realizado describía a Trinidad como un sitio casi despoblado, empobrecido y, por ende, una zona sin trabajo. Cuando regresó como visitador de plazas, su opinión parecía seguir siendo la misma, al relatar que la mejor defensa de la isla era su propia pobreza. A pesar de ello, trató de ver la isla como parte de un mecanismo más complejo que le permitiera justificar su permanencia en la estructura defensiva.

La conveniencia de rescatar la isla tenía que ver con la proximidad geográfica que existía con territorio hostil, esto permitiría tener bajo vigilancia las acciones enemigas y dar avisos oportunos en caso de necesitarse. Inglaterra tenía las islas de Barbados, San Vicente, Tobago, Granada Barbuda y Antigua. Francia poseía los territorios de Guadalupe, La Martinica y San Bartolome y Santa Lucia; los holandeses habían conquistado San Martin, San Eustaquio y Sabana (figura 2).

La isla de Trinidad no tuvo un informe defensivo como tal. A diferencia de otros proyectos, éste se caracterizó por promover una política de repoblamiento. La idea principal del visitador partió de comprender que si la plaza no contaba con la población mínima para trabajar, producir y defender el territorio, este podía ser tomado por cualquiera de los enemigos de la Corona y revertirse en su contra.

Para promover el repoblamiento y tránsito de personas en Trinidad, Crame decidió retomar y difundir el documento que había realizado en su primera visita junto con el gobernador Manuel Falques, intitulado “Reglamento de Colonización de Trinidad”, en el se redactaron una serie de beneficios y obligaciones, para los interesados en habitar en la isla, la propuesta de habitar la isla era abierta a cualquier español y algunos extranjeros que así lo deseara, por tal motivo el texto debió de ser traducido a las lenguas inglesa y francesa, y de esta forma captar más audiencia a la demanda.

La expedición siguió su rumbo, esta vez a la isla de isla de Margarita, que tenía fama de ser próspera y abundante debido a la pesca de las perlas que se realizaba; sin embargo, cuando Crame arribó la halló reducida en oscuridad y pobreza. Para el visitador, la causa principal del deterioro de la isla correspondía a la insuficiencia de ríos para sosegar la sed de la tierra<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, punto 19

<sup>26</sup> A.G.M.M. Sign. 5-3-12-14. Crame, A. El 15 de junio 1777. . Punto 1



**Figura 2. Situación estratégica y de comunicación de las plazas de Margarita y Trinidad con respecto de las colonias inglesas**



Fuente: Nelly Arcos 2013.

A pesar de la esterilidad del territorio, algunos naturales lograban cultivar algunos pocos granos que ayudaban a sobrevivir; el maíz servía para consumo personal, pero cuando tenían la buena fortuna de cosechar cacao, éste debía destinarse a la provincia de Cumaná. Algunas otras actividades como la fabricación de medias de algodón y el cordobán fueron de menor consideración, pero la sal y el pescado salado fueron su mejor ramo económico.

Algunos datos como los de población y las rentas del rey, se tomaron de las relaciones del censo de 1774, el cual refería una cantidad de 12 mil habitantes aproximadamente, la sexta parte eran de indios guaiqueríes, esta cuantiosa población Crame la visualizó como punto favor para el proyecto defensivo: “Serán utilísimos para tiempo de guerra: hay hasta 550 (indios); que pueden tomar las armas y aunque están destinados para (el uso de) las flechas; yo desearía que de ellos formasen dos compañías de infantería y miliciana”<sup>27</sup>.

Margarita era un territorio pequeño que apenas contaba con cuatro pueblos y una pequeña ciudad central nominada Pampatar donde se encontraba el puerto de comercio de la isla. La defensa del muelle la hacía el discreto castillo de San Carlos de Borromeo, que poco podía hacer en caso de ataque enemigo, la disposición geográfica era por si sola una invitación a entrar al territorio. Sin embargo, fue un hecho que no preocupó a Crame porque alegaba que el saqueo no ofrecía incentivo alguno a la codicia extranjera<sup>28</sup>.

<sup>27</sup> *Ibídem*. Punto 8

<sup>28</sup> *Ibídem*.

No obstante, conservar el territorio era un asunto importante porque al igual que la isla de Trinidad, Margarita servía como vigía de las actividades que se desarrollaban en el archipiélago del Caribe. La visión panorámica de la isla y los enlaces tácticos con los territorios españoles la convertían en un elemento importante dentro del tejido defensivo del gran plan continental.

La franja costera es accesible en casi todo su paraje, exceptuando el este; pero las situaciones de mayor cuidado eran los puertos de Pampatar en el sur y el de la Galera al norte, no obstante, la táctica que planeó fue atender Pampatar, por ser éste el puerto de comercio de la isla. Por tal motivo, proponía mesurar los gastos de su defensa y de esta manera serenar las medidas de perderla.

Era posible que el enemigo intentará un asalto, fundamentado en las antiguas historias de prosperidad a causa de la recolección de perlas; no obstante, Crame aseguraba que el enemigo terminaría abandonándola al darse cuenta que representaba más un empeño que un botín beneficioso. El proyecto de defensa que redactó el visitador consta de 24 puntos y, siguiendo con el protocolo, dicho documento fue respaldado por el gobernador de Trinidad el teniente Joseph de Matos, fechado el 5 de junio de 1777.

La siguiente plaza dentro de la ruta fue la provincia de la Nueva Andalucía o de Cumaná; Crame, junto con Máximo Du-Bouchet, gobernador de la plaza, comenzaron el recorrido por la plaza. Cumaná tenía una extensión territorial sólo en sus costas de 120 leguas de longitud (501,5 km) esto la convertía en un territorio costero de franco acceso; a pesar de ello, este inconveniente estratégico lo remedió la propia naturaleza; Cumaná tenía una elevada serranía a lo largo de toda la costa que servía como parapeto natural para dificultar la invasión exterior de la provincia.

La principal fuente económica era el cultivo del cacao, que en su mayoría era para venta, mientras que el maíz era para consumo interno; en buenas cosechas alcanzaba, incluso, para enviar unas cuantas porciones a la Guaira. El piloncillo y el coco eran de menor producción pero igual ayudaban a los recursos del territorio. La pesca era otra actividad importante, el producto fresco se quedaba entre los habitantes, pero el pescado salado que se producía lo enviaban al territorio vecino. Cumaná era un territorio abundante y próspero y eso lo hacía un objetivo codiciado para los enemigos.

“Pero las dificultades que se presentarían para reducir enteramente esta provincia; y lo más difícil que le sería al enemigo conservarla como serán en mi dictamen razones suficientes para que se abandone el pensamiento de invadirla. Estas reflexiones me mueven a creer que Inglaterra no hará invasión contra Cumaná y que por consiguiente no vendrán con fuerzas decisivas, aún en el caso que intenten hasta invadirla”<sup>29</sup>.

Pero no por eso se arrojó al conformismo o al descuido del territorio, porque para Crame el instinto de defensa debía de estar siempre alerta: “debo decir que nadie venera más que yo la práctica astuta, y que tampoco nadie puede desconfiar más de sus pensamientos que lo que yo desconfío de los míos, puedo añadir que tan indiferentes se hallarán la censura como el elogio de ellos”<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, punto 27

<sup>30</sup> *Ibidem*, punto 14

La milicia de Cumaná se estructuraba en tres compañías de tropa veterana, cada uno de estos grupos a su vez se componía de varias sub-agrupaciones que en total llegaban a reunir 3550 hombres. Dentro de estos grupos menores se contabilizaron cuatro compañías de infantería y diez de caballería que llaman voluntarios, de los cuales algunos tenían instrucción, pero ni unos, ni otros sabían lo que es disciplina militar.

“...mis ideas se dirigen a proponer una milicia que se compongan del mismo modo que la tropa veterana, pido un reglamento particular que se trabajará si el pensamiento mereciere alguna estimación y ahora se diría lo más preciso, para hacer conocer la posibilidad y la importancia de este establecimiento”<sup>31</sup>.

El sistema defensivo de Cumaná contaba con el castillo de **Santiago de Araya**, construido para proteger las salinas de Araya de las incursiones holandesas; en aquel entonces se encontraba parcialmente destruido y abandonado por considerarlo obsoleto. Nada más lejano de la realidad.

La posición estratégica del castillo era sumamente ventajosa ya que al encontrarse situado en la punta de una península le permitía tener el control visual de cualquier aproximación al puerto; por tal motivo, propone reconstruirlo y reforzarlo alzando dos vigías que avisen con humaredas de día y con candelas de noche, cuando se avistasen embarcaciones enemigas, el plan contemplaba dos lanchas prevenidas, una en Araya y otra en Punta de Arenas, para que dieran aviso con prontitud de las novedades que ocurrieren.

Las defensas menores eran los pequeños fuertes de Santa María de la Cabeza y San Antonio, que por sus reducidas dimensiones merecieron más el nombre de baterías que de fuertes. El reducto de la Candelaria como la batería de Santa Catalina no eran considerados de función trascendental para la defensa. Por tal motivo, Crame prevé mejorías limitadas para San Antonio y sugiere la demolición de las baterías de la Candelaria y Catalina. A cambio de ello propone la construcción de una batería de pequeñas dimensiones cerca de la boca del río Manzanares, pues el emplazamiento sobre los cerros no permitía una construcción más grande, pero la posición resultaba idónea para dominar el paisaje.

La defensa de Cumaná se apoyaba al exterior con las plazas de Margarita y Trinidad, y éstas a su vez sirvieron como puente de comunicación para engarzar la defensa de Guayana, y así formar un triangulo estratégico que se ligaba principalmente por cuestiones territoriales. Si bien los planes de defensa nunca mencionan de forma contundente un núcleo defensivo como tal, se puede arribar a dicha conclusión por el simple hecho de analizar y empalmar el discurso narrativo de los documentos parciales. Y aún más interesante resulta descubrir como se va ligando un primer dispositivo de defensa con otros, como veremos más adelante.

La participación de los gobernadores de cada uno de estos sitios era de vital importancia para continuar la estrategia planeada. Se pedía que los jefes sostuvieran una comunicación frecuente con afán de dar informes puntuales cuando comenzara alguna sospecha de guerra, la reciprocidad en las actividades marcaba la diferencia entre ganar o perder una batalla; es por ello que Crame advierte la importancia de dejar atrás los egos propios de los gobernadores para no perjudicar los intereses del rey<sup>32</sup>.

El documento final redactado por Agustín Crame, y firmado por el coronel Máximo Du-Bouchet, gobernador de Cumaná, consta de 45 puntos, cada uno de ellos constituye una fuente

---

<sup>31</sup> *Ibidem*, punto. 8

<sup>32</sup> *Ibidem*, punto. 31

de conocimiento integra que permiten conocer el estado del territorio de aquella época. El visitador, junto con la comitiva real se traslado al siguiente destino en noviembre de 1777. La expedición llegó a las costas de Caracas en mayo de 1778, esta vez el plan de defensa abarcó un territorio más extenso de lo previsto, la idea del visitador fue hacer un único documento que abarcará los tres posibles sitios que pudiera proponerse el enemigo, por tal motivo este reconocimiento territorial incluyó la plaza la Guaira, la ciudad de Caracas y Puerto Cabello.

Siguiendo el esquema de planes de defensa, en primera instancia se dio el panorama general de la zona. La provincia de Caracas tenía clima excelente debido a que gran parte de su territorio se encontraba elevado sobre el nivel del mar. La multitud de arroyos que emanan de sus cordilleras proporcionaban mucha fertilidad a sus valles y aseguraban el riego de las cosechas. El número de habitantes se estimó en 250 mil almas, incluidos los indios y la gente de color. El cacao era la producción principal de esta provincia. El añil comenzaba a tener un despunte en la economía de la zona, pero otros ramos útiles se encontraron en decadencia y no se conocían las razones, según se informaba<sup>33</sup>.

La Plaza de la Guaira esta al pie de una elevada serranía que en la cumbre tiene 1200 varas sobre el nivel del mar (1003m)<sup>34</sup>, lo que se traduce como una barrera natural defensiva en el camino que conecta a la Guaira con Caracas; los costados también se encontraban amurallados naturalmente, por esa razón se creía difícil que el enemigo intentara atacar francamente. Pero si lo hubiera intentado desde las alturas, hubiera podido tomar la plaza y dirigirse a la capital; esa acción equivalía a atacar por la espalda, según lo analizó el visitador<sup>35</sup>.

En este sentido el plan de defensa se enfocó en reforzar los caminos que conducían a la capital; como el de Trapiches, el Camino Real a Caracas y el de Guarracuma, cada una de estas veredas fue recorrida por Crame a pie o caballo, según lo requirió lo accidentado del terreno. Inspección física que le sirvió para darse cuenta que existía otro camino por detrás de la Guaira, llamado de las dos aguadas, mucho más corto que los anteriores y por tal motivo lo convertía en un punto débil de la defensa y quizás el punto más vulnerable de ella.

El sistema de fortificaciones de la Guaira fue uno de los más complejos de toda la costa venezolana, las defensas principales fueron el baluarte de San Fernando y de la Trinchera; esta última se complementaba por medio de una muralla con el baluarte de la Plataforma, de la Caleta y de la Fuerza. El refuerzo defensivo lo hacían las baterías de San Bruno, San Antonio, y San Juan de Dios. El Castillo de San Carlos pertenecía al conjunto de defensas exteriores. Al este del territorio se encontraba el fuerte del Gavilán, nombrado así por ubicarse en las alturas de la quebrada que llevaba el mismo nombre (figura 3).

Aproximadamente a dos leguas de la plaza se hallaba el puesto del Salto del Indio, que era camino obligado a la capital. Las condiciones naturales del terreno hacían de éste un magnifico emplazamiento para la defensa. A distancia de un cuarto de legua de la plaza, por el levante, se hallaba el importante puesto de Punta Mulatos, en el camino de Macuto; al igual que la anterior vía, contaba con una orografía sumamente aprovechable para la estrategia ofensiva y defensiva.

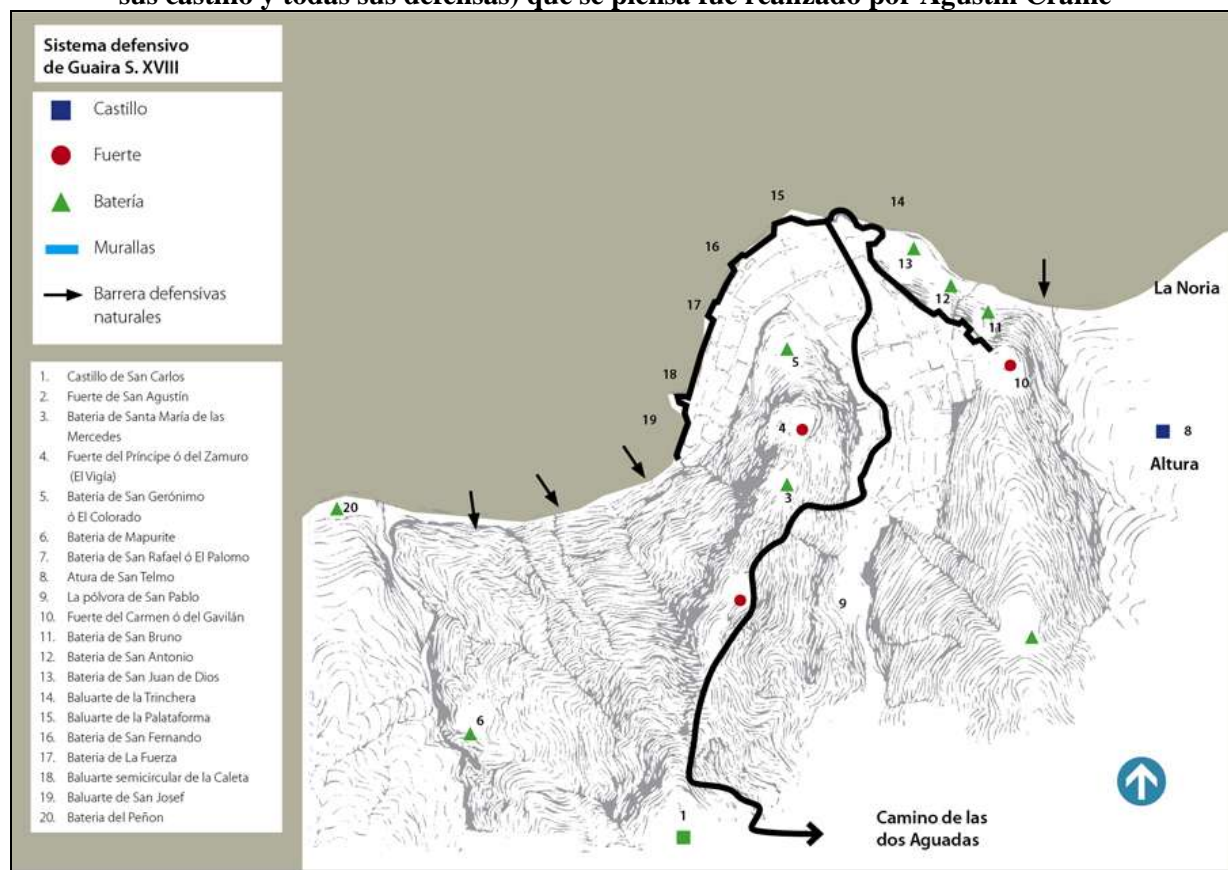
---

<sup>33</sup> A.G.M.M Sign: 5-3-11-3. Crame, A; "Plan de defensa para la Provincia de Caracas hecho de orden del Rey por el Brigadier Agustín Crame de acuerdo con con el Brigadier Luis Unzaga. gobernador y capitán General de dicha provincia, Caracas 7 de Mayo de 1779. ". Punto 1,2,3, y 4

<sup>34</sup> *Ibidem*, punto 6

<sup>35</sup> *Ibidem*, punto 17

**Figura 3. Sistema defensivo de la Guaira (Basado en el plano de la plaza de la Guaira con todos sus castillo y todas sus defensas) que se piensa fue realizado por Agustín Crame**



Fuente: Nelly Arcos 2013.

Una vez más la conjunción de fortificaciones y naturaleza hicieron la mancuerna perfecta, no obstante, bajo la amenaza de guerra con Inglaterra, Crame propuso algunas mejoras para realizarse:

“Se reconocerá todo el recinto, fuertes y baterías limpiando y recomponiendo los terraplenes, parapetos y explanada, se construirá un tambor frente a la puerta de Caracas, se escarpaba el terreno de aquel enfrente y el que mira a Macuto se ejecutará lo mismo entre las baterías San Bruno, San Antonio, y San Juan de Dios”<sup>36</sup>.

Las obras propuestas por Crame se aprobaron de forma casi inmediata, y los trabajos de construcción comenzaron poco tiempo después. La pronta acción por parte de las autoridades se especula, tuvo que ver con la importante relación que tenía la plaza de la Guaira con otras plazas exteriores:

“Este en sustancia es el grave peligro en que se halla esta importante provincia de cuya suerte depende en cierto modo la de las provincias inmediatas y si esta que debe de considerarse como el centro de donde han de salir los socorros para Maracaibo, Guayana, Trinidad, Margarita y Cumaná. Si esta no tiene fuerzas suficientes para defenderse así mismo que auxilio podrá destinar a los demás”<sup>37</sup>.

<sup>36</sup> *Ibidem*, punto 27

<sup>37</sup> A.G.M.M Sign: 5-3-11-3. Crame, A; “Plan de defensa para la Provincia de Caracas hecho de orden del Rey por el brigadier Agustín Crame de acuerdo con el Brigadier Luis Unzaga. Gobernador y capitán General de dicha Provincia, Caracas” 7 de Mayo de 1779. Punto 21



La alianza con los gobernadores de otras islas, como la Martinica, representó tener un puente de comunicación que permitió mantener noticias certeras de las actividades en territorios que representaban focos de alerta constante debido a la implantación de colonias inglesas en aquellas islas; esto, junto con la correspondencia de algunas familias que originalmente habitaron en las antillas inglesas y posteriormente emigraron a territorio español, fue de vital importancia para la comunicación oportuna de ataques. El territorio de Curazao, que fue zona de libre comercio, también interactuó con la cadena de comunicaciones y de esta forma hacer más expansiva la zona de inteligencia militar que pretendía Crame.

En este sentido, la plaza de Puerto Cabello no representó gran apoyo en la protección al conjunto, su defensa era débil por el frente costero y aunque contaba con una extendida batería tierra adentro, ésta no era suficiente para contener un ataque enemigo.

Puerto Cabello era una plaza que en combinación con la Guaira podía constituir una excelente defensa para el comercio, al menos así lo expresaba el inspector de plazas. La ensenada siempre tuvo una buena aceptación por parte de los viajeros y exploradores que la visitaban, las excelentes condiciones naturales y climáticas influyeron para que se desarrollara de forma exitosa una actividad comercial prominente, pero sería hasta la primera mitad del siglo XVIII que Puerto Cabello tomaría mayor fuerza convirtiéndose incluso en el mejor puerto de Venezuela.

Las defensas del puerto se construyeron en un área geográfica separada de tierra firme por un canal angosto, sus murallas cubrían tres puntos principales: norte, sur y oeste. En el sector norte se erigió el fuerte de San Felipe, sobre la misma orientación estaba la batería de Blanquilla, que fue edificada en islotes cercanos a la plaza. Por el este se cubrían los fuegos la batería de Picayo y el baluarte de El Príncipe, este último compartía la defensa también por la parte sur con el baluarte de La Princesa, entre estos dos bastiones corría una cortina de cal y canto protegida por una estacada, y en medio se hallaba un puente levadizo. En el cerro inmediato se hallan el mirador de Solano y los reductos Vigía Alta y Vigía Baja, y al pie del mismo la batería de Trinchérón.

Pero sin duda alguna la construcción defensiva más destacada era el castillo de San Felipe que tenía por la parte de tierra una extendida batería donde no se encontró muralla, ni terraplén, ni contraescarpa que pudiera detener al sitiador, de modo que con estos defectos, se encontraba muy expuesta<sup>38</sup>. Ante este panorama, se debía de tomar la decisión de regenerarla o excluirla del proyecto definitivamente.

La decisión, era un asunto delicado debido a que era de vital importancia el no desproteger ningún tramo de la sección costera, por ello, preparó el informe “Razones para conservar (Puerto Cabello) sus fortificaciones y aumentarlas”<sup>39</sup>, dicho documento tenía como objetivo contraponer los puntos positivo y negativos para justificar las decisiones tomadas.

Las razones para conservar sus fortificaciones y aumentarlas, se basaban principalmente en las cualidades geográficas que brindaba el fondeadero, uno de los mejores puertos de la provincia de Caracas. Sus aguas calmadas y su casi nulo oleaje permitieron que naves de cualquier tipo pudieran ser carenadas después de un combate. Las bondades habían atraído a propios y extraños para realizar actividades de diversas índoles en sus costas.

---

<sup>38</sup> *Ibidem*, punto 20

<sup>39</sup> A.G.M.M Sign: 5-3-11-4, “Puerto Cabello. Razones por la que se debería de conservar y aumentas sus defensas. Razones para no aumentarlas ni conservarlas. 15 de Mayo de 1778.

Las razones para no conservarlo, se referían a la indiferencia que representaba el puerto para los ingleses, para el enemigo el puerto, hasta aquel entonces, no representaba un botín en ningún sentido, por lo tanto todo aquel gasto que se invirtiera en su recuperación sería en vano. No obstante, en tiempo de guerra esta última aseveración podía cambiar.

Después de sopesar ambas ideas llegó a la conclusión de proponer el rescate del castillo de San Felipe, con la salvedad de planear bien los gastos. Esta medida estaba enfocada a no romper la barrera defensiva ya establecida en las costas, porque perder la fortificación hubiera significado una declaración pública de indefensión de las propias pertenencias y eso no convenía al estar cerca de las colonias inglesas. La elocuencia y grado de desempeño del visitador le valió el reconocimiento de la junta de fortificaciones y del gobernador de Caracas Luís de Unzaga, quien informó que el razonamiento del visitador acerca de las previsiones es sumamente contundente<sup>40</sup>. Los trabajos de restructuración en las plazas de La Guaira y Puerto Cabello comenzaron en junio de 1779 y terminaron cuatro años después; el costo total de los trabajos tuvo un costo aproximado de 349. 832 pesos y 7½ reales<sup>41</sup>.

La visita a la región de Venezuela no podía finalizar sin antes realizar la expedición por la plaza de Maracaibo. La descripción geográfica que nos brinda el visitador nos hace comprender la importancia estratégica de la misma. Los confines de este enclave son: al este con Caracas, el sur con Santa Fe, por el oeste con el río de Hacha y por el norte con la provincia de Saco<sup>42</sup>. La decadencia productiva de la zona se debió, según Crame, al contrabando, especialmente holandés, realizado por una ruta clandestina que venía de la Guayana y pasaba los ríos Orinoco y Apure llegando hasta Barinas, y se extendía al interior. Esta ruta significó para los holandeses la forma más expedita y menos costosa para sacar hacia la Guayana Holandesa, el Atlántico y Las Antillas los productos provenientes de los llanos de Barinas, Apure, Meta, Casanare y las Misiones de Guayana; debido a estos acontecimientos, en pocos años quedaron destruidas todas las haciendas, tal era su decadencia que para la codicia de los enemigos no producía ningún interés, nada que ver con la antigua prosperidad.

Da compasión leer los documentos antiguos: por ellos se ve que de la jurisdicción de la sierra bajaban a esta laguna de siete a ocho mil fanegas de cacao, y que el valor de las haciendas perdidas en los valles de Santa María y San Pedro ascendía a millón y medio de pesos. En el día apenas llega a dos mil fanegas de cacao las que produce toda la provincia y aunque el comercio que hace se acerca a trece mil es porque baja de las Provincias confinantes y en particular de los Valles de Cúcuta<sup>43</sup>.

Las defensas de Maracaibo consistían en el castillo de San Carlos, el de Santa Rosa de Zaparas, que se encontraban en la boca de esta laguna y antes de la ciudad, y el fuerte de Paijana, que defiende la entrada de un canal inmediato.

El reducto de Barboza desapareció debido al constante golpe de fuertes corrientes, mareas y vientos causaban que el mar fuera robando aquella costa; el mismo destino hubiera seguido al castillo de San Carlos si no hubieran precavido el refuerzo de sus baluartes, que funcionaban como escolleras para contener los embates de la naturaleza. Lo agreste del territorio también significó un reto para cualquier incursión enemiga, ya que eran muchos los obstáculos que

---

<sup>40</sup> *Ibidem*, punto 6.

<sup>41</sup> A.G.M.M Sign: 5-3-12-8, González, M; "Relación individual, en que se expresan las obras provisionales ejecutadas en las dos plazas de la Guaira, y Puerto Cabello de esta Provincia de Venezuela". Febrero 10 de 1784.

<sup>42</sup> A.G.M.M. Sign: 5-3-11-2, "Plan de defensa para la Provincia de Maracaibo hecho de orden del Rey por el Brigadier de Infantería Don Agustín Crame de acuerdo con el Coronel Don Francisco de Santa Cruz, Gobernador y comandante general de dicha provincia. Maracaibo" 7 de julio de 1778.

<sup>43</sup> *Ibidem*, punto 3.

debía librar para acceder a su conquista o a su saqueo. Crame se dio a la tarea de describir cada uno de los escenarios con que se hubiera topado el enemigo.

El primero era que, debido al poco fondo que ofrecía la bahía, sólo podían acceder a ésta por barcos de talla pequeña, cualquier expedición de ataque se debía de hacer con botes; por lo tanto, el enemigo no podía llevar consigo armamento pesado o cualquier otro artefacto de gran talla, debido a las que barcas no hubieran resistido un peso de tal magnitud. En otras palabras, quería decir que se reducían las posibilidades de esperar una invasión.

El segundo inconveniente era que la bahía poseía un fondo tan arenoso, se calculaba que la escuadra que hubiera atacado lo hubiera realizado a una distancia de tres leguas castellanas de distancia (12,5 kilómetros).

El tercer inconveniente era el gran choque de la barra, que continuamente variaba, y podía ser mayor o menor según el estado en que se hallaba el arrecife en el tiempo del ataque; lo que la hacía una costa inestable para su desembarco.

Si cualquiera de las situaciones antes mencionadas no hubiera funcionado y la intrusión enemiga hubiera avanzado, lo inestable del terreno pantanoso, junto con la resistencia que podría poner el castillo de San Carlos hubieran dado una real batalla al extranjero. Aunque la promesa de ataque fuera débil, de igual forma se pedía que se tomaran en cuenta las precauciones correspondientes para mejorar las defensas<sup>44</sup>.

Sin embargo, si la suerte hubiera estado de parte del enemigo y hubiera penetrado a tierra firme, las recomendaciones de ayuda que se sugerían fueron que desde el primer día de amenaza, el gobernador debía pasar la voz de que esperaban ayuda inmediata de las plazas de Caracas y Puerto Cabello. Estas, a su vez, tenían la enmienda de socorrer a la brevedad posible la petición de Francisco de Santa Cruz, quien era gobernador de Maracaibo en aquel entonces.

Para el visitador estos fueron los puntos que consideraba necesarios para poder realizar una defensa digna de esta provincia. El plan de defensa reporta 23 apartados fechados en julio de 1778; la información se acompañó del plano con las mejoras para el castillo de San Carlos. Al igual que los anteriores, éste documento fue avalado por el gobernador de la entidad, y en agosto del mismo año continuo el viaje.

El trayecto por el sur de la América continuó en Santa Marta. Tenía Santa Marta 120 lenguas marítimas de costa (666,7 kilómetros), consideradas desde el Río de la Magdalena, hasta el interior del Saco, donde se separa de la provincia de Maracaibo<sup>45</sup>. Su emplazamiento aportaba magníficas condiciones para el flujo e intercambios propios y con otras provincias. La navegación en su canal natural era favorable para las embarcaciones de gran calado, debido a su conformación rocosa que la protegía de los vientos del norte. El río Manzanares significaba la fuente hídrica abastecedora de la ciudad. Estas condiciones naturales fueron definitivas para calificarlo como un territorio de excelentes condiciones geográficas.

Aunque hay varios puertos en la costa de la Nueva Granada, Santa Marta se eligió como puerto idóneo para el comercio por ser de los mejores; la proporción que ofrecían el valle, el

---

<sup>44</sup> *Ibidem*, punto 7

<sup>45</sup> A.G.M.M Sign: 5-2-8-2, Crame, A; "Plan de defensa de Santa Marta y su Provincia hecho por orden del Rey por el Brigadier de Infantería Don Agustín Crame de acuerdo con el Teniente Coronel Don. Antonio Narvaez. Gobernador de dicha Provincia". Santa Marta, 18 de Agosto de 1778.



río y las ventajas que presenta este puerto para poderlo asegurar, lo harían preferente a los demás, este reconocimiento duró por muchos años<sup>46</sup>.

Al mismo tiempo que se mencionaban las ventajosas cualidades del territorio, también se enfatizó que no se habían aprovechado como se deberían. Santa Marta se encontraba sin tropa, sin milicias, sin fortificaciones, sin municiones y sin dinero, por tal motivo estaba casi deshabitada; esta oportunidad la aprovecharon algunos extranjeros para realizar un injusto comercio con los indios guajiros de la provincia de Hacha.

Todo lo anterior obligaban a no exigir en hacer gastos de consideración para fortificarla: pero tampoco conviene dejar su puerto abandonado<sup>47</sup>, y más considerando la naturaleza del islote del Morro, del cual daba fe del buen estado que por sí solo podría proporcionar algún resguardo. Esta consideración le obligó a proponer se mejorara y aumentara sus baterías, el proyecto propone añadir dos morteros de 12 pulgadas; además de reconstruir las baterías de San Fernando y San Antonio.

No eran excesivos ni suntuosos los proyectos que Crame previó para Santa Marta; ya que la mayor defensa del territorio era el estado de pobreza y abandono, dicha condición difícilmente podía generar la codicia del enemigo. La permanencia de la plaza en el conjunto defensivo se expresó claramente en el punto 17 del texto desarrollado por el visitador.

A la primera noticia de invasión se debía dar aviso al gobernador de Cartagena, especificando la fuerza que traía el enemigo, pues con ese conocimiento se podían conjeturar sus intenciones y remitir aquella plaza la ayuda específica que se necesitaba. Igualmente podría ayudar Santa Marta con toda su tropa a Cartagena, de modo que se podía considerarse un común destacamento para la defensa de la provincia. Estas reflexiones obligaban a ver con más atención a Santa Marta, y considerarlo como un puerto avanzado a barlovento, del cual se iba por tierra a Cartagena en cinco días<sup>48</sup>.

El plan de defensa para Santa Marta se desarrolló en 21 puntos que fueron enviados a la junta de fortificaciones para su revisión en agosto de 1778. Después de redactar el documento Crame partió a lo que sería el último punto a visitar por América del Sur.

Cartagena era una cuestión especial para la corona española. El ingeniero Crame no escatimó ni tiempo ni gastos para el desarrollo y proyección del plan defensivo. El documento que realizó se divide en 47 apartados, los primeros tres se centran en la relación geográfica de dicho territorio y los restantes desarrollan el tema defensivo.

La provincia de Cartagena confina con las provincias de Santa Marta, Antioquia, el Choco y Darien y tiene 3.500 lenguas cuadradas de extensión (62.720 km<sup>2</sup>); su principal característica geográfica es que se encuentra protegido por las islas de Tierra Bomba y la isla de Baru; por lo que el acceso por la fachada costera sólo podía hacerse por dos canales. El de Boca Grande, con una extensión aproximada de una milla y un calado muy pobre que propiciaba aterramientos constantes. El siguiente acceso era el canal de Boca Chica ubicado al norte de la isla de Baru.

---

<sup>46</sup> *Ibidem*, punto 6

<sup>47</sup> *Ibidem*, punto 11

<sup>48</sup> *Ibidem*, punto 17

El tema de la agricultura y comercio apenas se esbozó en unos breves renglones, se decía que el río del Sinú, en Tolú, y otras partes tenían tierras excelentes que sólo producían maíces, algodón, mieles y legumbres, desafortunadamente, la producción era escasa debido a la poca fuerza laboral. La comercialización de dichos productos junto con la explotación de otras actividades, apenas reunía un total de 220 mil pesos al año que no bastaban para cubrir las rentas reales, por lo que era necesario cubrir el déficit con los situados de Santa Fe y otras provincias<sup>49</sup>.

Se piensa que lo breve de su descripción geográfica, tenía que ver con la importancia de la plaza, es decir, para ese entonces Cartagena contaba con diversos planes y estudios que permitían conocer el estado socio económico de la zona y sus posibles fuentes fomento. Por tal motivo el Inspector centró su atención en la cuestión defensiva. Su estudio comenzó con el censo del ejército.

La tropa veterana que hay en esta plaza, que se contabilizó en 300 hombres destacados, dos compañías de artilleros con 100 hombres cada una. Las milicias son de dos grupos uno de blancos y otro de pardos. Del primero hay seis compañías en la plaza y del segundo hay cinco, las restantes de uno y otro (que todas son de 90 plazas) están en Turbaco, Santa Catalina, Soledad, y Barranquilla distando algunas más de 30 leguas de la capital. Hay también otros dos de milicias artilleros y una de morenos: fuera de las expresadas se encuentran en toda la provincia cincuenta y cinco de infantería, y dos de caballería que componen 5.500 hombres alistados<sup>50</sup>.

El número era considerable en relación a todo lo que había visitado anteriormente el inspector, no obstante, si la lectura táctica manifestaba el inicio de un plan de ataque, el gobernador debía pedir ayuda pronta de España. Crame proponía que con el soporte de regimiento veterano español y el mantenimiento adecuado de las tropas existentes, se podía sostener un combate digno y evitar lo sucedido en Cuba en 1762. La conjunción de una buena disciplina militar, una dotación de artillería en buen estado y la reparación de los pertrechos de las defensas constructivas, aseguraban una excelente defensa.

El tema de las fortificaciones de Cartagena se dividió en defensas interiores y exteriores. La primera tenía como protagonista la plaza amurallada con sus pequeños baluartes en toda su extensión; el Barrio de Getsemani, también era parte de las protecciones internas, aunque su muralla, era más débil que la del centro y sus baterías menos regulares, se consideraban parte del sistema defensivo principal. A distancia de 550 varas (0,459 km) del Arrabal, como también se le conocía este último, estaba el castillo de San Felipe ubicado en el cerro de San Lázaro, protagonista principal de las defensas exteriores. Era un conjunto de cinco baterías, que según Crame, no se habían realizado con la debida exigencia táctica-constructiva que exigían los tratados militares de la época. La idea que el visitador manifestó en el plan de defensa fue corroborada por otros ingenieros sobresalientes, como Antonio Arévalo e Ignacio Sala, que afirmaban que tanto la artillería como las baterías del fuerte estaban mal dispuestas, ya que no impedían el paso del enemigo y por ende no cumplían con su cometido.

A poca distancia de San Felipe se encontraba el fuerte de San Sebastian Pastelillo era una pequeña batería que se encontraba ventajosamente situada, cuyos fuegos tenían tres alineaciones. Una primera, hacia el suroeste, que protege el acceso a éste desde la bahía exterior, al tiempo que cierran el canal que existe en Bocagrande, que da acceso a la Bahía de

---

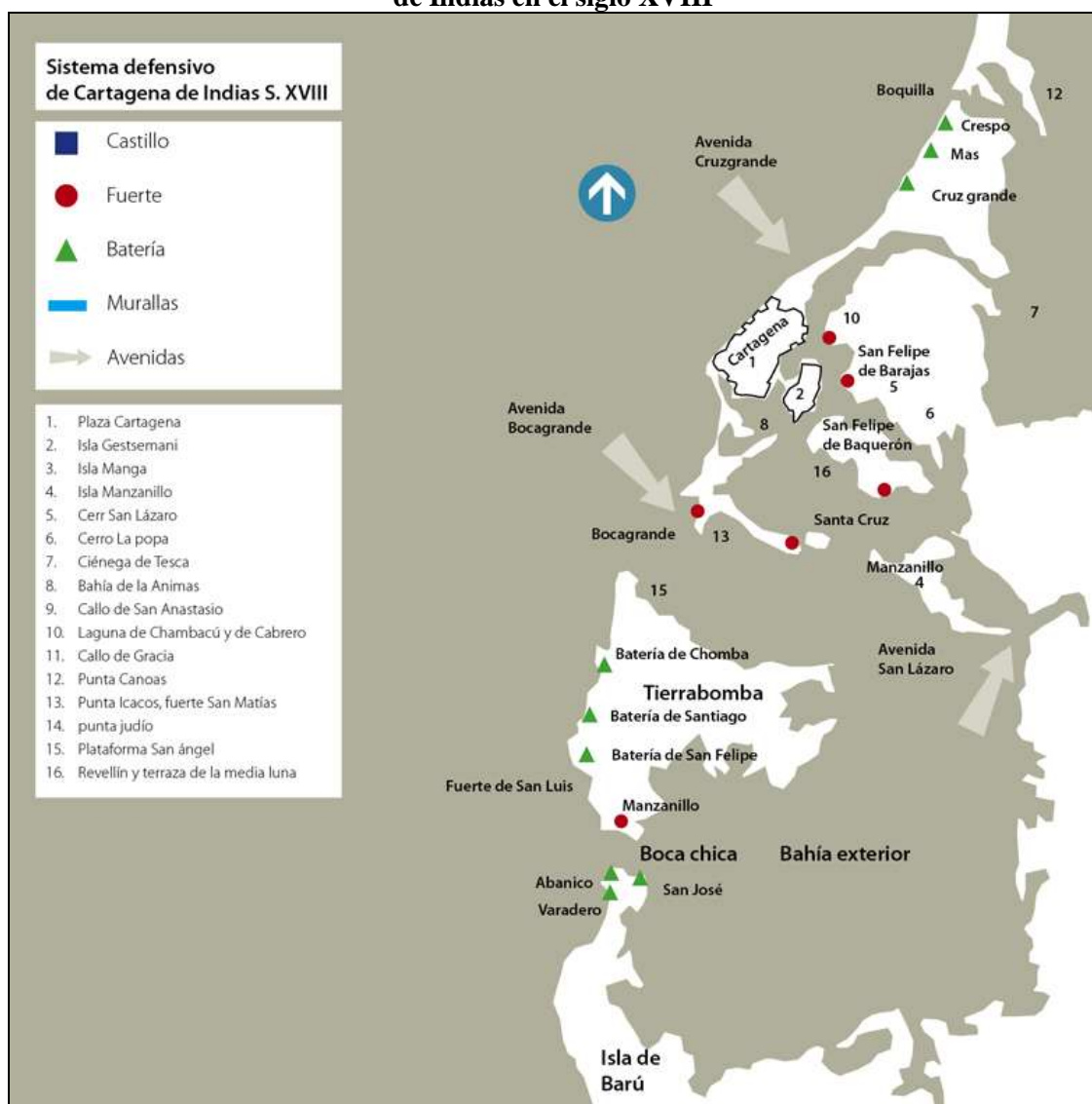
<sup>49</sup> A.G.M.M Sign: 5-2-8-4, Crame, A; "Plan de Defensa para la Plaza de Cartagena de Indias, hecho de orden del Rey por el Brigadier Don Agustín Crame de acuerdo con el Brigadier Don Juan Pimienta Gobernador de la expresada Plaza". Cartagena 29 de Diciembre de 1778.

<sup>50</sup> *Ibidem*, punto 2

las Ánimas. La segunda alineación es hacia el sureste, que defiende el acceso a la isla de Manga. Por último, se encuentra la del levante que tiene la misión de cubrir los terrenos de la isla de Manga y el camino al Cerro de San Lázaro.

Además se encontraron las fortificaciones que están en la isla de Tierrabomba sobre el canal de Bocachica (que era paso obligatorio para el puerto), el castillo de San Fernando y el fuerte de San Josef, que se encontraban colocados de forma inteligente, pues cubrían desde dos flancos encontrados la entrada del canal. Cada uno tenía defectos en sus bóvedas troneras, por lo que debieran cerrarse, así lo aconsejaba el visitador. El informe defensivo menciona otro fuerte de menor talla que llamaban el Ángel (hoy conocido como de San Rafael) en un pequeño cerro.

**Figura 4. Sistema defensivo de interior y exterior de Cartagena de Indias en el siglo XVIII**



Fuente: Nelly Arcos 2013.

El sistema defensivo del canal de Bocachica estaba reforzado con el emplazamiento de tres baterías sobre la costa occidental, San Felipe, Santiago y Chamba. Las defensas siempre fueron concebidas pensando en la amenaza de un ataque procedente del exterior, generalmente de una armada naval. De aquí que se diese prioridad a la navegación entrante de los buques a

la bahía, descuidando la defensa ante un ataque que viniese desde el interior (figura 4).

En el ejercicio práctico de todos los recorridos, la suposición de invasión enemiga dotaba de lógica las propuestas a seguir, porque como advierte Crame, “las providencias y preparativos para la defensa de una plaza son muy distintas cuando son ejecutivas, de aquellas que se pueden tomar con tiempo suficiente, no supondremos en el primer caso; se propondrán para Cartagena las fortificaciones que necesita, y las precauciones, que deben tomarse para mayor seguridad de la plaza”<sup>51</sup>.

La cuestión de la artillería se centró en las provisiones explosivas que se necesitaban para la defensa, la pólvora útil apenas llegaba a los tres mil quintales (138.000 kg); pero eso sólo equivalía a la tercera parte que se requería según se había calculado. El requerimiento consistía en una dotación que se calculaba por lo menos en nueve mil quintales (414.000 kg) que sería repartidos en los fuertes de Boca Chica, donde se analizó que sus bóvedas podían contener el la pólvora.

Una vez determinada la artillería se dio paso a las acciones que el visitador consideraba inmediatas para la recuperación de las fortificaciones. En primera instancia se demandaba liberar las defensas de todas aquellas casas de paja y madera que habían proliferado sin ningún control en los alrededores de las fortificaciones; como complemento a dicha acción se prohibía la reincorporación de cualquier tipo de construcción en los sectores cercanos a las fortificaciones. Se dieron instrucciones para limpiar igualmente los baluartes y cortinas del arrabal con el fin de renovar cuanto hallaba inútil o defectuoso en las puertas y puente.

En cuestión de albañilería se hacía énfasis en cerrar con fajina los boquetes de la zona norte de la muralla, que en aquel entonces se encontraron reparados con estacas. Se pedía la enmienda de la explanada en el baluarte de Santa Catalina, para lo cual se proponían dos opciones: la primera, hacer un piso nuevo con declive para el parapeto; o poniendo explanada de madera. Los mismos reparos se proponían para la cortina que se hallaba entre éste último baluarte y el de San Lucas, el objetivo era tratar de colocar artillería en la explanada; y se expresa la posibilidad de levantar la contraescarpa y caminos cubiertos de fajina ya que el estado en el que se encontraron presentaban el sitio más débil de la plaza.

En otra idea, se exponía la necesidad de quitar las paredes y azoteas improvisadas que se colocaron sobre la muralla ubicada entre el baluarte de la Contaduría y el de San Ignacio, dichas adendas no sólo obstruían la visibilidad, si no que interrumpían el muro y de esta forma resultaba imposible hacer los rondines, además evitaba que los baluartes y la cortina intermedia tuvieran su correspondiente defensa. Aunado a estas labores se debía de igualar el terraplén y echar argamasa a la cortina de San Ignacio, San Francisco Xavier, pues importaba poder colocar en ellas artillería para la mayor seguridad de la plaza por aquella parte<sup>52</sup>.

Los principales blancos que el enemigo podía proponerse para hacer daño a Cartagena eran las avenidas de Bocachica, San Lázaro, Cruz Grande y la del Norte. La primera que se menciona estaba sumamente protegida por su propia disposición en la naturaleza; por tal motivo no se debía de tener recelo alguno de que esa parte fuera invadida, ni acometida la plaza.

En cuanto se refería a la avenida de San Lázaro o Castillo de San Felipe, se observó que era punto de peligro por presentar cierta comodidad al enemigo para atacar, porque tiene en sus

---

<sup>51</sup> *Ibidem*, punto 8

<sup>52</sup> *Ibidem*, punto 15

alrededores, terreno suficiente para acampar y extenderse con su ataque; pero a los defensores la disposición elevada del castillo también les representaba una ventaja que se debía de aprovechar dotando el castillo con armamento potente; la misma situación se daba en el Arrabal y la plaza.

El castillo de San Lázaro, aunque tenía graves defectos, presenta un aspecto respetable y considerable artillería. Lo irregular de sus frentes, murallas y la extraña colocación de sus baterías daba a entender al enemigo que debía de desistir en su ataque, pero si aún así tenían el valor de probar un asalto, de todos modos se vería obligado a conducir numerosa artillería para contrarrestar los fuegos de castillo. Por lo expuesto se dictaminó que se conservara el castillo de San Felipe en el actual estado.

La avenida de Cruz Grande<sup>53</sup> tenía como defensas las baterías de Mas en Marbella y de la Quinta de Crespo casi al extremo norte. Además del hornabeque de Palo Alto, a medio camino hacia la Boquilla, que comunicaba la ciénaga de la Virgen con el mar abierto. La primera propuesta fue mejorar el frente del hornabeque con su revellín y camino cubierto, para que cubriera el frente; se considera que por tener sus partes bien proporcionadas hacían mayor resistencia que la antigua (baluartes de Santa Catalina y San Lucas), se proponía una puerta a seis pies de altura con escaleras interiores para evitar sorpresas. La salida y comunicación al camino se planteó por medio de rampas, éstas no debían de exponerse en aquel frente, tanto por el corto número de la guarnición como porque siendo tan estrecha la lengua de arena el extranjero se encontraría muy cercana a ella.

La avenida del norte, se ubicaba en la parte que da al mar, esto la convertía en punto poco accesible por el intenso oleaje y las barreras de rocas, a pesar de contar con una excelente barrera geográfica, existían puntos débiles de la zona, como algunas de las playas en donde se podían efectuar desembarcos ligeros. Con base al panorama, propuso aumentar el baluarte de la Cruz para que defendiera el flanco derecho de la muralla; también planteó que se levantara la muralla antigua hasta la plataforma del baluarte de Santa Clara. El baluarte de Santa Catalina se encontró arruinado y cerrado con estacas, por lo tanto, propuso formar un nuevo flanco para defender la cara del baluarte antes mencionado.

No fue olvido el no haber dado dictamen respecto a las milicias, simplemente se hizo hincapié que el gobernador de la provincia se esmeraba en ellas con empeño; a pesar de ello, creyó conveniente repetir la propuesta realizada para Cumaná y Caracas, donde el regimiento era regional y no local. En otra idea, propuso hacer tropas que hicieran por temporadas el servicio, ya fuera por compañías o por medios batallones que estén asistidos de la tropa veterana cuya instrucción pueda preparar a las milicias para la defensa.

El plan de defensa para Cartagena fue el segundo más extenso del reconocimiento general; en 47 apartados Crame reconoció y trató de dar soluciones a una de las plazas más importantes del conjunto defensivo continental. A finales de 1778 la expedición de reconocimiento de las plazas concluye su etapa por el sur.

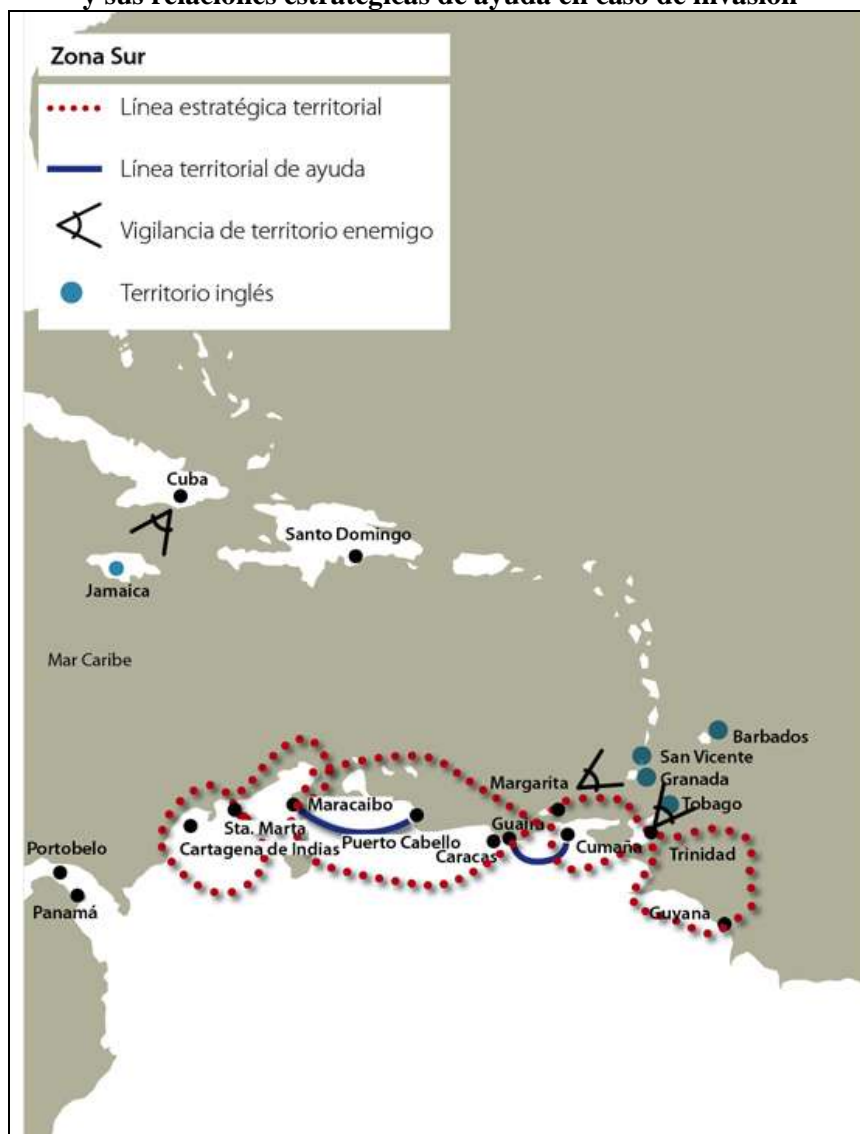
Santa Marta y Maracaibo eran dos plazas que no significaban un gran incentivo para los extranjeros, era muy poco lo que poseían, tanto para saquearlas como para conquistarlas según explica Crame; a pesar del poco interés que podían suponer, la táctica consistió en

---

<sup>53</sup> Vías de acceso realizadas a mediados del siglo XVIII, como consecuencia de las teorías en populares. Antonio de Arévalo hizo construir algunas baterías sobre las vías de acceso a la ciudad, de las que no quedan vestigios, una de ellas es Avenida de la Cruz Grande.

conservarlas como un instrumento de apoyo comunicativo y de defensa media; el abandonarlas hubiera significado voltear en su contra un instrumento de valiosa ayuda para dar tiempo a que llegaran los refuerzos de La Habana, Santo Domingo y demás parajes que pudieran socorrerlo, en este sentido la autoridad de la plaza de Cartagena tenía la libertad de pedir la ayuda que juzgará más precisa cuando la circunstancia lo requiriera (figura5)

**Figura 5. Zona de plazas defensivas en la costa sur y sus relaciones estratégicas de ayuda en caso de invasión**



Fuente: Nelly Arcos 2013.

### ***El corazón de América***

El centro de la América hispánica significó un verdadero puente de interrelación entre los virreinos españoles del norte, sur, Caribe y también con el océano Pacífico. La disposición geográfica de estas tierras hacía de esta zona un punto medular de la estabilidad comercial y por ende defensiva de la corona española; la pertenencia y control de Centroamérica era una prioridad en el segundo plan defensivo que pretendía realizar España para preservar su integridad territorial. Para cualquier otra potencia que no fuera la española, el territorio centro

representaba la forma y el modo de fragmentar la continuidad hegemónica del imperio español, es por eso que más de una vez intentaron instalarse en ese territorio.

**Figura 6. Zona de plazas defensivas en el Centroamérica y su relación geoestratégica de ayuda en caso de invasión**



Fuente: Nelly Arcos 2013.

El Istmo de Panamá tenía una disposición geográfica maravillosa para el comercio, tanto por vía terrestre como por vía marítima y fluvial; la primera de estas rutas se hacía desde Panamá a Portobelo, que era la más rápida pero también la más cara. Y la ruta de navegación es desde Portobelo, siguiendo por la costa hasta la boca del río Chagres y desde ahí río arriba, hasta el atracadero fluvial de las Cruces<sup>54</sup>. De ahí el justificado interés de los españoles por controlar estas tierras; durante todo el periodo virreinal se realizaron varios estudios de esta zona con el afán de encontrar mejores soluciones para la afluencia de personas; pero sobre todo para la comercialización de mercancías entre tres continentes Europa, América y Asia (figura 6).

El reconocimiento de Centro América comenzó en enero de 1779 con el arribo de la comitiva a **Portobelo**. El censo de población entregado por el gobernador de la expresada plaza, don Melchor de Correa, asumía: actualmente tiene 1400 almas, y toda la jurisdicción 1900. Su comercio es sumamente reducido, y lo principal consiste en los géneros y negros que pasan

<sup>54</sup> Castillero Calvo, 1984



para Panamá<sup>55</sup>. En lo referente a las milicias da cuenta que las cuatro compañías de batallón fijo de Panamá comparte quehaceres con la plaza de Portobelo.

Las defensas constan de tres fortificaciones y dos pequeñas casas fuertes: las Baterías son San Jerónimo, Santiago y San Fernando, y las casas Fuertes toman el nombre de las dos últimas Baterías sobre que están construidas<sup>56</sup>. Las tres baterías eran suficientes para guardar el puerto; las dos casas fuertes, de San Fernando y Santiago, ayudan para la seguridad de estas baterías por la espalda. Como complemento a las defensas antes mencionadas, Crame encontró algunas vigías colocadas en los puertos de Bastimento y Juan Gallegos o Garrote. Y lo demás, lo debía de hacer el valor y arte acompañado del conocimiento del terreno. El plan de defensa propone como primera consigna reforzar el destacamento; en otro asunto plantea la necesidad de tener canoas para avisar de cualquier novedad que pudiese ocurrir.

El terreno por sí solo presentaba condiciones ideales para la defensa. Bajo este escenario era inútil pensar que el enemigo pudiera siquiera portar artillería cerca de la plaza. Por lo tanto, se considera que el visitador creyó conveniente no detenerse tanto en preparar el plan de defensa, ya que la naturaleza había ejercido su propia táctica militar. Esta es la parte que creo pertenece a Portobelo en la defensa de sí propio, y del istmo: lo demás que es lo principal corresponde a Chagre y Panamá<sup>57</sup>. Escasos 14 puntos abarcaron su proyecto defensivo; Crame abandonó el Portobelo el 27 de enero de 1779.

El viaje continuó su rumbo a la plaza de Chagre, que estaba situada sobre un peñasco escarpado; la mayor parte de su territorio era una travesía navegable por el río al cual debe su nombre, colinda a sólo siete leguas por tierra con Panamá; dicha disposición parece motivo suficiente para considerarla como segundo puesto avanzado para el resguardo la capital. Así lo advertía Crame en febrero de 1779, cuando llegó al sitio.

Al castillo de Chagres, Crame lo describe como un cuadrilongo con varios ángulos entrantes y salientes, de 165 varas de largo (138,30 m) y 55 de ancho (46,10 m). El frente de ataque es por la parte de tierra y tenía 75 varas de largo exterior (62,86 m). El defecto más grave que encontró en las defensas fue que la batería circular del castillo, que está en frente de tierra, se convierte en blanco fácil si se considera que su muralla tenía sólo 5 varas (4,19 m) de alto hasta su cordón, y el foso 5 varas (4,19 m) de ancho en la parte interior; esto, en otras palabras, quería decir que podrían venir los enemigos a cubierto hasta una distancia menor que la del tiro del fusil.

Siguiendo con el análisis defensivo, el documento hace alusión a la existencia de un almacén de pólvora y algunas pequeñas bóvedas concluidas, se contabilizaron otras cinco que estaban construidas sólo hasta el arranque. Lo restante del recinto del castillo está bien acomodado al terreno: en el interior hay un cuartel proporcionado para la guarnición, y vivienda suficiente para el comandante y oficialidad<sup>58</sup>. Respecto a la milicia no añade mayor información, sólo que al igual que Portobelo el cuerpo militar con el que se contaba pertenecía al batallón fijo de Panamá. La unidad de las tropas hacía que cualquiera de estos puestos fuera una empresa difícil de conseguir. En este sentido, Chagre tuvo la fortuna de contar con otro tipo de aliados para la defensa.

---

<sup>55</sup> A.G.M.M. Sign: 5-2-8-6, Crame, A; "Plan de Defensa para la Plaza de Portobelo hecho por órdenes del Rey por el Brigadier de Infantería Don. Agustín Crame, de acuerdo con el Coronel D. Melchor de Correa Gobernador de la expresada Plaza" Portobelo el 27 de enero de 1779. Agustín Crame.. Punto, 1,2 ,3 y 4

<sup>56</sup> *Ibidem*, punto 7, 8 y 9

<sup>57</sup> *Ibidem*, punto 14

<sup>58</sup> *Ibidem*, punto 8



Tiene mucho que andar el enemigo para llegar a esta plaza, y es mucha la oposición que se puede hacer contra ese intento: La fragosidad del terreno; la angostura del río, sus bajos fondos, sus raudales; todo es favorable para los defensores, y aun después de vencida toda la oposición, y todas las dificultades del terreno, poco tendría de aventajado contra una plaza que debe ponerse en disposición de no poder tomarla sin ser batida<sup>59</sup>.

El inspector expone que las consideraciones esenciales para promover su reestructuración defensiva se centran en el entendido de que tanto Chagre como Portobelo y Panamá conforman un triángulo estratégico importante. Esta complicidad estratégica no la daba la casualidad, se basaba en el estudio territorial de cada plaza que permitía encontrar conexiones tácticas geográficas para la defensa de los puestos. Dicho argumento se vuelve más sólido si se lee el segundo artículo del plan de defensa, que expresa, la importancia de la plaza de Chagre respecto a la triada defensiva. La dificultad que podía encontrar el enemigo, al querer pasar en derechura de Portobelo a Panamá por un camino intransitable de desfiladero, hacía precisa la navegación de río Chagre y esto aumentaba la importancia del castillo.

El plan de defensa para la plaza de Chagre apenas contaba con 17 párrafos que fueron avalados por el teniente coronel Ramón de Carvajal, comandante del expresado castillo. De las fortificaciones de Portobelo y Chagre se había dicho lo que correspondía a cada una; después era el turno de la capital.

Panamá fue la siguiente escala de la encomienda real; su situación geográfica se describe como la punta sur de un vasto litoral en el golfo del Darien, la comunicación con Chagre y Portobelo se realiza por el camino transitable que hay de cada parte, pero el istmo apenas tendrá en línea recta de 12 a 13 leguas, dice el brigadier Crame, y el número de almas pasaba de 63 mil de los cuales 9.400 son blancos; 38.250 gente libre de color; 12 mil indios y 3.100 esclavos.

La economía se sostenía con poco, algunas perlas y oro proveniente de la provincia de Veraguas y un poco de hilo morado es todo lo que tenía el reino de tierra firme<sup>60</sup>. Debido a este escaso comercio, Panamá recibía 200 mil pesos como situados que se remitía de Lima, de los cuales 50 mil eran destinados para pagar los sueldos de los soldados, el armamento, las obras de carácter militar, el sostenimiento de los guardacostas, etc. Esto, en gran medida, explicaba Crame, reducía las casas reales del reino de Perú y no bastaba para sostener las defensas de Panamá<sup>61</sup>.

El desencanto que siente el brigadier al realizar el reconocimiento de las fortificaciones fue evidente, al decir que las defensas de Panamá eran más decadentes de lo que él había pensado. Está cerrada esta plaza con una muralla imperfecta y de mal material, y sino fuera por la ventaja de estar circundada de mar la mayor parte de ella, será preciso construir de una vez recinto nuevo; pero los reparos y aumentos que pide en el día son contraescarpa que hace mucha falta en los dos frentes de tierra; el cerrar un portillo que hay en la muralla en la parte que mira al puerto de las Canoas<sup>62</sup>.

Las obras que se estaban construyendo al momento de la visita, se calificaron de desproporcionadas en cuanto a adaptabilidad y costos, por ejemplo, el hornabeque que se había

<sup>59</sup> A.G.M.M Sign: 5-2-9-1, Crame, A; "Plan de Defensa para el Castillo de San Real de Chagre. Hecho por orden del rey por el brigadier de infantería Don. Agustín Crame de acuerdo con el Teniente Coronel Don. Remon comandante del expresado Castillo. 1779. Punto 3

<sup>60</sup> El tinte de color púrpura se extrajo del líquido que producían ciertos géneros de caracoles marinos

<sup>61</sup> A.G.M.M. Signatura: 5-2-8-6, Crame, A; "Plan de Defensa para la Plaza e Istmo de Panamá hecho por el Brigadier de Infantería Don Agustín Crame" Panamá 22 de febrero de 1779. Puntos 1,2,y 3

<sup>62</sup> *Ibidem*, punto 6

empezado por la parte que mira hacia el arrabal, costaría mucho y siempre sería defectuoso, aun cuando se derribase mucha parte del expresado arrabal. La fortaleza propuesta para el cerro del Ancon, tampoco es adaptable, así por su mala disposición de aquel cerro para fortificarse como por lo muy distante que se halla de la plaza<sup>63</sup>.

Las propuestas que emite el inspector afirmaban que para Panamá no conviene otra cosa que asegurar con foso y contra escarpa los dos frentes de tierra, reparar el recinto y los parapetos, procurando hacerlo cuanto antes; después añade que para convertir a Panamá en una plaza regular para resistir un ataque formal, ni sería prudente, ni se podía conseguir sin gastar sumas inmensas y arruinar nuevamente la ciudad.

También se reitera la participación de Portobelo y Chagre como dos puestos de avanzada de Panamá, ambos capaces pero en especial Chagre para detener a los enemigos el tiempo necesario para prepararse en la capital y aun salir a contenerlo cuando quiera internarse en el país.<sup>64</sup> Por otro lado, Portobelo podría aspirar a rechazar a los enemigos, pero advierte que en caso de invasión el enemigo tendría muy poco éxito en su conquista si lo intentasen por el camino o vereda que va de Portobelo a Panamá, explica Crame; hallarían mil dificultades que vencer en 30 leguas de terreno accidentado, casi todos desfiladeros y desierto. El enemigo al reconocer el inhóspito del terreno se vería obligado a retirarse, pero si por necedad avanzará más, la retirada sería casi imposible.

En suma, Panamá y Portobelo son dos puertos vecinos y de cualquiera de ellos se podía acudir a casi todas las plazas de una y otra costa. Esta ventaja de poder atender a ambos mares no la había en otra parte; y por tanto era una obligación reforzar sus plazas y dar más atención al Istmo.

El plan de defensa deja ver la indisoluble relación del trinomio defensivo Chagre, Portobelo y Panamá; pero lo más importante para Crame era no descuidar las plazas porque podía traer graves consecuencias, sobre todo para Panamá, que en épocas pasadas era un territorio opulento. Y sin embargo, la confusión e ignorancia dieron paso a la incursión del pirata Morgan para saquearla y sumergirla en el abandono en que se encontró. El extenso y concienzudo proyecto se firmó en febrero de 1779 y dio paso al siguiente punto de reconocimiento.

La defensa del Istmo de Panamá fue evaluada por la junta que el rey había ordenado se formará expresamente para calificar el trabajo de Crame como visitador de las plazas de America; en mayo de 1786 el comité expresaba que los trabajos de Crame se hallaban muy en sintonía con la situación a las referidas plazas y a la naturaleza propias del istmo. Dejó asentada la importancia de la zona como unidad indivisible. Aunque se contempla en todo momento la ayuda mutua entre éstas, la mayor aspiración del visitador era la de dotarlas y volverlas competentes por si solas, pero esto implicaba costos excesivos que no serían aprobados, así que la táctica de Crame se enfocó en retomar las mejores cualidades cuantitativas y cualitativas de cada una de ellas para aprovecharlas en conjunto y de esta forma poder ganar tiempo en una invasión.

---

<sup>63</sup> *Ibidem*.

<sup>64</sup> *Ibidem*, punto 8

### *El norte del sur como punto final*

Juan de Aysa, gobernador de Nicaragua, recibió al visitador el día el 26 de marzo de 1779. El puerto de **San Juan** presentaba excelentes condiciones para el comercio, el cual también beneficiaba a las provincias de Nicaragua, Costa Rica y demás inmediatas. El valle de Martina proporcionaba abundante cacao para el comercio; otra de las fuentes más lucrativas era la comercialización del carey extraído de las tortugas marinas de la zona. La intromisión de los ingleses en dichas actividades había llegado a tanto que incluso habían fundado establecimientos que iban extendiéndose poco a poco.

A tal agravio, Crame pedía la expulsión inmediata de los extranjeros; el temor del visitador era que el enemigo tomara definitivamente el territorio. Llama la atención que en esta ocasión el inspector comenzase su revisión desarrollando el tema de las fortificaciones de forma inmediata. El castillo de San Juan estaba situado en la ribera meridional del río que lleva su nombre<sup>65</sup>. El estudio morfológico indicaba que era un cuadrilongo cuyos lados exteriores medían 67 varas (56,01m) el mayor; y en menor 36 varas (30,09m). La muralla se encontró en regular estado; tenía de 5 a 6 varas (4 a 5m) de altura, sin contraescarpa, ni foso.

En el teatro imaginario de ataque, Crame especuló que de proponerse un ataque el enemigo lo hubiera realizado sin mucho éxito; aun si hubiera conocido y memorizado todos los brazos del río San Juan. Sus aguas poco profundas y de mucha piedra segaban la posibilidad de pasar barcos de ataque, además de lo largo y agresivo de sus corrientes. No obstante, se corría el riesgo de que con la ayuda de los indios mosquitos y zambos intentaran sorprender o bloquear la plaza. El primer caso resultaba nulo si se tenía la debida vigilancia; y lo segundo era más difícil, debido a que era casi imposible que la tropa consiguiera víveres para su subsistencia en caso de asedio; en ocho días Granada podía abastecer harinas, maíces y cuánta carne se necesitara de los indios Chontales. El conocimiento del caudal lo adquirió al recorrerlo durante cinco días y medio.

El reconocimiento del inspector se realizó junto con gobernador, como en otros recorridos; sin embargo, no deja de llamar la atención que en este caso alude a que el Plan Defensivo debía tener una segunda parte planteada por su propio gobernador. Años más tarde el capitán Aysa enfrentaría la defensa del territorio en contra de los ingleses, quienes fraguaron desde Jamaica la cruenta batalla, Aysa demostró el conocimiento de las tierras más su experiencia como militar, al superar al enemigo en una justa donde el contrario era superior en cuanto a gente y armamento.

El recorrido por el centro de América continuó en la costa de Honduras con la inspección de **San Fernando de Omoa**. El visitador comenzó la descripción de la plaza señalando que el emplazamiento del castillo es excelente aunque pequeño, sin duda fue bien elegida su disposición; pero explica que el efecto de insano del clima lo tiene en una especie de abandono, que casi lo deja sin defensa<sup>66</sup>.

---

<sup>65</sup> A.G.M.M. sign.5-1-11-8, Crame, A; "Plan de Defensa para el castillo de San Juan de Nicaragua hecho de orden del rey, por brigadier de infantería Agustín Crame, de acuerdo con el comandante de dicho castillo y capitán de Infantería Don Juan de Aysa" San Juan de Nicaragua el 26 de marzo de 1779.

<sup>66</sup> A.G.M.M. Sign: 5-1-11-7, Crame, A; "Plan de defensa para el Castillo de San Fernando de Omoa, hecho de orden del Rey por el Brigadier Infantería Don Agustín Crame de acuerdo con el coronel de milicias Don Antonio Ferrandiz, Comandante interino de otro Castillo" San Fernando de Omoa el 17 de abril de 1779. Puntos 1,2, 3

La guarnición de dicha fortaleza y el pueblo en general siempre habían estado expuestos a las condiciones insalubres que se generaban a partir del crecimiento excesivo de los manglares, que cubrían toda la península noroeste; la descomunal presencia de los pantanos no sólo vician la ventilación sino que la flora y fauna que se estancaban en el agua continuamente propiciaban una atmósfera viciada y putrefacta, esto hacía que las personas del puerto y del pueblo siempre estuvieran enfermos. El remedio que propone el visitador es relacionado con una experiencia similar que se vivió en Puerto Cabello tiempo atrás, en donde se asignó un grupo de negros para desmontar los manglares.

Sin embargo, alentado por las observaciones que había hecho en tantos y tan diversos climas en más de 15 años de servicio que llevaba en América, Crame sabía que esta no podía ser una muy buena decisión porque la experiencia le decía que dicha acción perjudicaría en gran medida la seguridad de puerto en época de nortes o huracanes, además de que tácticamente la defensa quedaría descubierta. Ante dicha disyuntiva, el brigadier considera dos posibles soluciones: establece que es indispensable el desmonte debido a que esta acción salvara la vida del personal tanto de guerra como civil; por otro lado, para resolver la cuestión técnica-táctica propone la plantación de una especie similar al manglar que pueda servir como cortina visual para los enemigos y que también hiciera la veces de protección en época temporales.

La justificación a esta arriesgada acción viene dada del escrutinio que realizó in situ: desmontar los mangles no nace de haberlos observado desde fuera: es entrando en ello, y el visto, y pisando el fango negro, y la corrupción que allí se engendra, suficiente por sí sola para apestar aquella inmediación<sup>67</sup>.

Esta expedición llevó al brigadier advertir que la cuestión de los manglares era solo una parte del problema, a lo insano de Omoa también contribuía el bosque pantanoso que estaba a más de un cuarto de legua de distancia al norte; al igual que los manglares, la floresta estaba tan tupida que no dejaba ventilación suficiente al pueblo y al castillo; además, se menciona que en ciertas partes del bosque también se estancaba el agua haciendo el doble daño al producir vapores infestados (figura 7).

Crame suponía que una vez resueltos estos problemas la vida en el puerto de Omoa sería más llevadera y en el futuro- imaginaba Crame- se podía considerar la idea de empedrar las calles y proporcionar a sus habitantes otras comodidades y resguardos que era propio de las ciudades opulentas. Solamente así se podía destinar guarnición fija: Por mi parte seré feliz si mis pensamientos contribuyen a hacer sano un sitio que hubiera sido tan mortal<sup>68</sup>.

Siguiendo con el plan de defensa; el visitador enunciaba los reparos y modificaciones que pretendía se realizaran en la construcción defensiva. En primera instancia se ponderaba la necesidad de reformar el camino cubierto del castillo; también convenía reparar las dos baterías laterales que se pretendían fueran bajas, porque de esta forma podían reconocer el terreno del ataque, a la vez que flanqueaban el frente del mar, lo que implicaba un aumento importante de fuegos para el puerto<sup>69</sup>. Una de las propuestas que se mencionan en el documento para disminuir los costos fue la reutilización de material del recinto provisional cercano. Los cálculos de acciones previstas estimaron un costo final de entre cuatro y seis mil pesos.

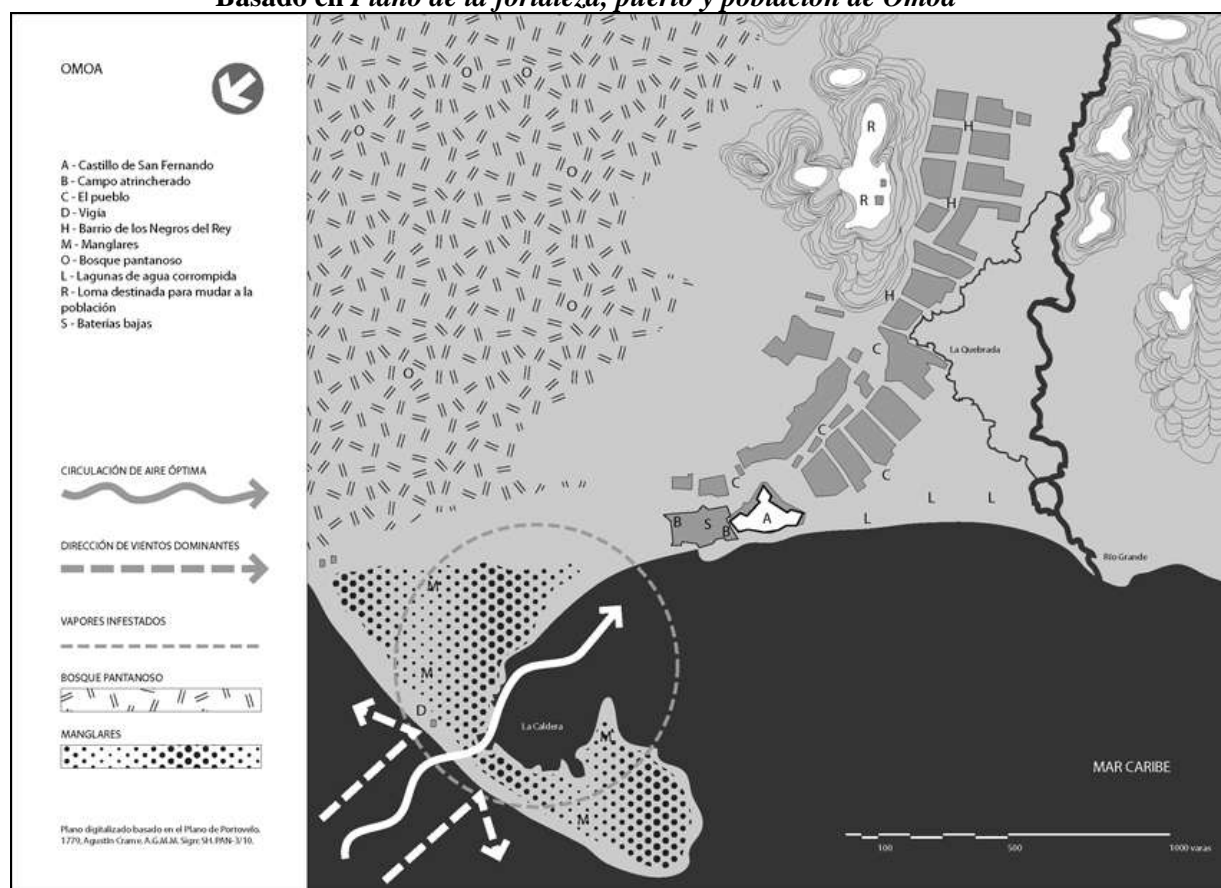
---

<sup>67</sup> *Ibidem*, puntos 7-15

<sup>68</sup> *Ibidem*, punto 19

<sup>69</sup> *Ibidem*, punto 21

**Figura 7. Plano que muestra las causas de insalubridad de Omoa.**  
**Basado en Plano de la fortaleza, puerto y población de Omoa**



Fuente: Agustín Crame, 17 de abril de 1779.

En otro asunto, Crame analiza la posibilidad de construir un aljibe en una de las treinta y un bodegas con que contaba el castillo de San Fernando de Omoa. La propuesta tenía su fundamento en un estudio que había realizado el visitador; él refería haber realizado una excavación previa con el afán de buscar agua dulce; la cual encontró cerca del pabellón y posteriormente realizar un pozo conveniente en medio de la plaza. Esto en muchos sentidos ayudaba a conservar la guarnición.

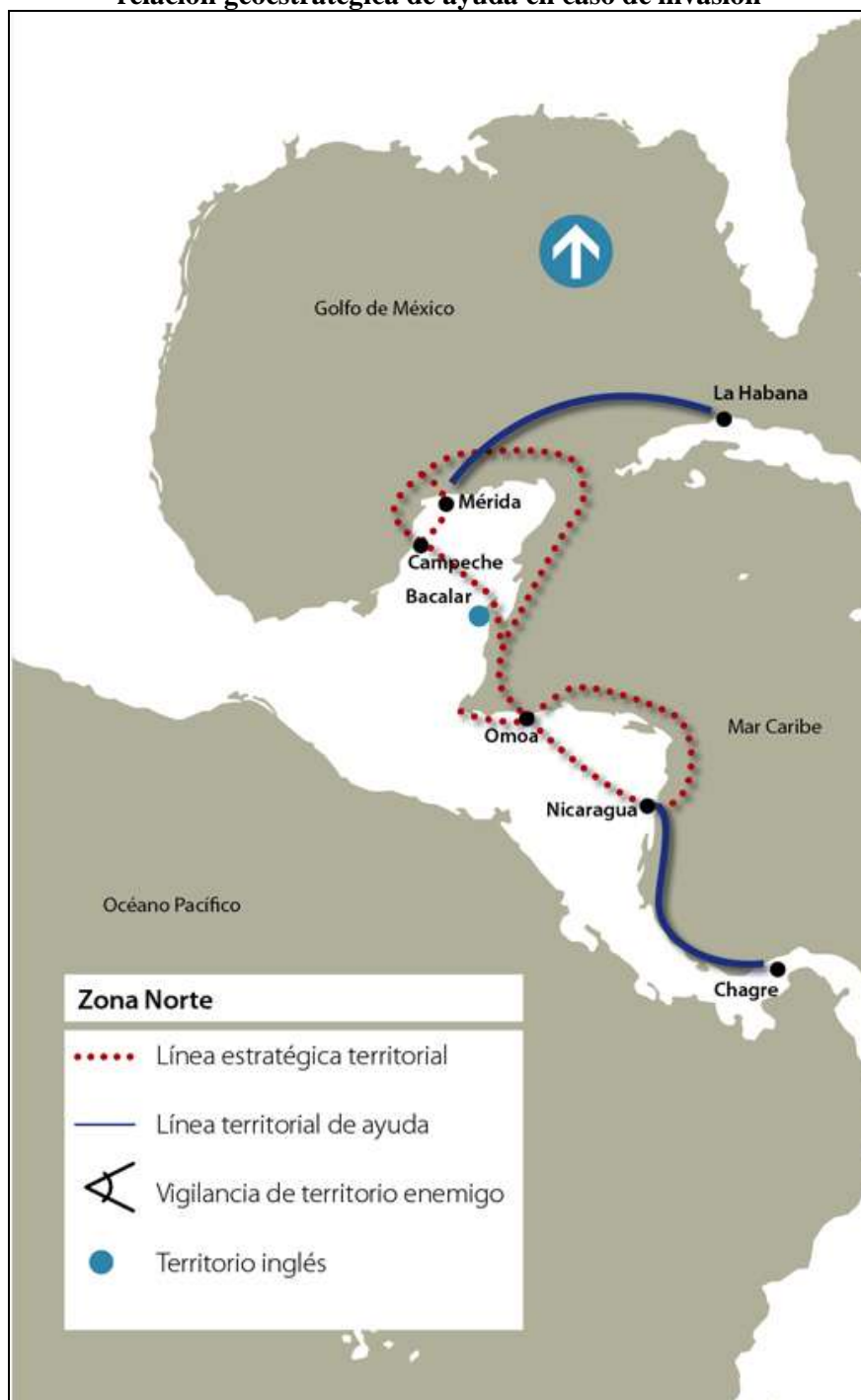
Las reglas que se dictaron en el documento pretendían encontrar los recursos necesarios para brindar a la tropa un puesto donde pudiera desempeñarse de forma digna; la idea de un puesto salubre de alguna forma lograba asegurar la tropa y por ende la población y el cultivo. Se considera que Crame concebía cada propuesta como una parte de una sucesión de ideas que se traslapaban unas a otras para formar una idea común. Los 29 artículos descritos para la plaza de San Fernando fueron fechados el día 19 de febrero de 1779.

Según el itinerario previsto por la junta de fortificaciones la última plaza por visitar era la de **Campeche** (figura 8).

La visita por la Nueva España se inicia con el núcleo defensivo de la península de Yucatán. Era una región poseedora de grandes extensiones de tintales, sin embargo, la explotación de esta materia prima se dio sobre todo en Campeche, en la zona entre la torre de Lerma y la Laguna de Términos, que producía gran cantidad de palo de tinte que podrán dar mucho incremento a esta Provincia y más cuando este utilísimo palo solo lo corten hachas

españolas<sup>70</sup>. En esta última frase Crame logra expresar cual sería la mayor preocupación a cubrir en su plan defensivo para la provincia.

**Figura 8. Zona norte de plazas defensivas y su relación geoestratégica de ayuda en caso de invasión**



Fuente: Nelly Arcos, 2013

<sup>70</sup> A.G.M.M. sign. 5-3-11-7, Crame, A; "Plan de Defensa para la Plaza y Provincia de Campeche, hecho de orden del Rey, por el Brigadier de Infantería Don. Agustín Crame de acuerdo con el Coronel Don Roberto de Rivas Gobernador y Capitán General interino de dicha Provincia. Campeche" 20 de mayo de 1779. punto 3



La experiencia y práctica le obligaron a acotar su perímetro de estudio, lo que le llevo a determinar los posibles objetivos que podía dirigirse el enemigo: Campeche, La Capital y Bacalar son los tres objetos que puede proponerse el enemigo; y cada uno de ellos pide distintas reglas y distintos preparativos para ser atacado y defendido<sup>71</sup>.

La provincia tiene 250 leguas de costa, en que por todas partes se podía desembarcar aunque no con igual facilidad en todos los puntos, custodiar un territorio tan extenso era motivo de alerta constante; sin embargo Crame reflexiona que como son determinados los objetos de cuidado a que puede dirigirse el enemigo bastaría aplicar la precaución en las costas cercanas en donde se encontraban los puntos más importantes dejando los demás únicamente en vigilancia general, que menciona el visitador, debe ser extrema en todos parajes accesibles de la costa.

El sistema defensivo de la provincia lo constituía la plaza de Campeche que era una ciudad murada que contaba con ocho baluartes a los que el brigadier Crame describió en buen estado. Además de la plaza de Campeche y las baterías de San Miguel, La Ceiba y Champotón, que se encontraban por la costa a sotavento, estaba la capital, Mérida, que tenía una especie de ciudadela capaz de poca defensa, y un pequeño fuerte con diez cañones inútiles en la playa de Sisal; pero la fortaleza de mayor cuidado después de Campeche era Bacalar.

La plaza de Campeche a pesar de estar en buen estado tiene muchos y graves defectos, afirmaba Crame. Las cortinas no cuentan con terraplén y no tienen foso, contraescarpa, camino cubierto ni explanada, de modo que no se puede colocar artillería en las cortinas sino que el enemigo podría llegar hasta el pie de la muralla. El reparo y las adendas necesarias serían menester muy complejo y por ende costoso por lo que el examinador expone:

“Convendría circundarla con una doble estacada, tener fuego de noche y multiplicar las rondas por dentro y fuera del recinto. En fin de conservar esta Plaza hasta el último extremo el poner en armas toda la Provincia el pedir con anticipación socorros a Veracruz, y a la Habana debe de inspirar mucho aliento a los defensores y pudiera decirse a su favor la fortuna con cualquiera de estos socorros que llegase a tiempo”<sup>72</sup>.

Otro escenario que dibujó Crame en su táctica especulativa fue: si los enemigos en ir derecha a la capital, harían un desembarco por Sisal. Allí hay un pequeño fuerte capaz de poca resistencia contra una expedición formal<sup>73</sup>. Para evitar una acción por este flanco se indicaba que el jefe al mando de la defensa debería de observar, contener, y reunir toda la tropa posible para atacar al enemigo; este último, al ver que su ofensiva no le producía fruto alguno terminaría desistiendo en su intento. Pero si fuera el caso de perder la capital hubieran encontrado una ciudad abandonada por sus moradores, con una ciudadela (aunque muy defectuosa) amurallada con artillería y guarnición insuficientes.

Parte del núcleo defensivo de la zona lo conformaba el fuerte **de Bacalar**, que esta situado aquel presidio en la orilla de una laguna del mismo nombre a distancia de 100 leguas de la capital, y dos del río Balis, bien que apenas hay seis leguas a Río Hondo, donde tienen también establecimientos para el corte de todas las maderas los ingleses<sup>74</sup>.

---

<sup>71</sup> *Ibidem*, punto 8

<sup>72</sup> *Ibidem*, punto 20

<sup>73</sup> *Ibidem*, punto 21

<sup>74</sup> *Ibidem*, punto 22

Bacalar fue un caso particular, ya que era una zona que por un largo periodo estuvo ocupada por los ingleses quienes utilizaron su maravilloso emplazamiento geográfico para establecer su base operativa de tráfico de madera. Su conformación hidrográfica fue idónea para el contrabando y explotación de maderas tintóreas; además, poseía un fondo apropiado para las maniobras de barcos, también desempeñó un papel importante como puesto de abastecimiento para los viajeros y comerciantes que iban hacia Centroamérica o regresaban por la misma ruta. Por todo lo anterior, España estaba encaminada a recuperar la total hegemonía que constituía un asentamiento de tal importancia estratégica.

Aunque dicho castillo era muy reducido y debían de hacerse en él varios reparos, como reforzar los ángulos del caballero, renovar los techos de muchas partes de los edificios, no deja de ser respetable; además de ofrecer bastantes dificultades para ser atacado a viva fuerza. La descripción del estado de guarnición se dice que consistía en una compañía veterana con 65 plazas, 3 artilleros, y dos compañías de milicias. Por lo que respecta a tropa, es suficiente para su corta extensión, así lo aseguraba el visitador al tiempo que proponía.

“Yo propusiera algunas obras exteriores con qué hacer de muchas más defensa espacio a Bacalar, pero no lo ejecuto, por qué no han de ser eternos los ingleses en Balis; y así ceñido a lo que día pide aquel objeto, conviene destinados los pueblos de Chumachuju, Polibe, y Chilncha para instruir hasta 100 hombres con el fin de acudir prontamente a la defensa de el fuerte”<sup>75</sup>.

En suma, el pensamiento de Crame era que Bacalar siempre debía de estar provisto de los víveres y municiones necesarias por lo menos para un mes, también consideró prudente que se habitara dentro del recinto, tal como lo practicaba su gobernador de aquel entonces, pero esta práctica se debía de realizar con suma vigilancia y redoblarle con mayor celo en tiempos de paz debido a que los asentamientos ingleses eran permitidos, pero el discurso cambiaría en tiempos de guerra porque declarada ésta se podía alejar los enemigos de forma legal.

Por tal motivo se debía de estar preparado en todo momento, por lo que Crame no escatimó en especular con todas las posibles intromisiones enemigas en tiempos de guerra:

“...el ataque preferente es por río Hondo, desembarcando por el islote que dista seis leguas del castillo, se procurará incomodar, y detener al enemigo en su marcha con continuas emboscadas, y cortaduras. La dificultad de conducir la artillería hasta aquel paraje el empeño de abrir casi todas las 6 leguas (25.08 km) de camino; el transportarla por tierra en tan larga distancia, dará tiempo suficiente para ir aumentando la parte de los socorros, pero éstos deben enviarse con las demás prevenciones necesarias para no exponerse a que la necesidad haga más ruina que los enemigos; con esta precaución que no es imposible se debe obligar al enemigo a retirarse”<sup>76</sup>.

La plaza principal de Campeche, necesitaba aumentar la altura de los baluartes, terraplenar las cortinas, abrirle pozo, construir contraescarpa y partes de camino cubierto. Con base a lo anterior, el visitador expresa: si se entrara en el detalle de remediar todos los desperfectos que la plaza principal necesita se llegarían a sumas muy crecidas que serían desproporcionadas al objeto<sup>77</sup>.

Por tal motivo especuló con la posibilidad dejar la ciudad como se encontró, y construir una nueva ciudadela de mucho menos extensión; sin embargo, esta acción de igual forma alzaría los costos porque proyectar una nueva plaza era equivalente a costear la acciones anteriores o quizás más, porque era como reedificar la fortificación; y aunado a eso se tenía que

---

<sup>75</sup> *Ibidem*, punto 24

<sup>76</sup> *Ibidem*, punto 25

<sup>77</sup> *Ibidem*, punto 26



desembolsar una fuerte cantidad para compensar a los vecinos del barrio de San Roman por las casas y los solares que se perdiesen, lo que indicaba todavía un gasto mayor a los gastos de su construcción, y tal vez eximiría de hacer otras obras avanzadas.

El plan de defensa concluye informando que para no dar tanto inconveniente y proporcionar las fortificaciones acordes a la importancia de la plaza, y la disposición del terreno, tengo por preferente construir, dos buenos reductos con los edificios, uno en el paraje donde esta la batería alta de San Miguel, y lo otro donde estuvo la vigía antigua sobre la Quinta de Doña Josephina Caraveo. Cualquiera de estos reductos pide un ataque formal: el último es más reducido, porque es más difícil atacarlo. El de San Miguel tenía su favor el extravío y el aplazamiento, es decir, significaba que para los enemigos sería un tanto espinoso abrir camino en un terreno casi todo de peña para subir competente artillería y a la loma en que debe situarse el fuerte. Este partido que juzgo preferente es que más de lo expresado obligará a los enemigos a que hagan su desembarco muy a sotavento, y conservará libre este insulto las embarcaciones de puerto que podrán estar fondeadas en el pozo.

La península de Yucatán que Crame visitó era débil en fortificaciones pero rica en la dificultad de parajes para atracar en sus tierras. El plan de defensa para Campeche consta de 28 puntos y fue el último que realizara el brigadier en su faceta como visitador de las plazas de América.

Al concluir la misión encomendada, el Brigadier Agustín Crame regreso a La Habana después de casi tres años desde que partiera para realizar el encargo más importante de su trayectoria militar; desde ahí emitió una carta al rey expresando lo siguiente:

“Señor,

La felicidad con que he concluido la comisión de la visita de todas las Plazas de América desde el Orinoco hasta Campeche, que V.M se digno a poner cuidado, me alienta por si sola a solicitar rendidamente de la real Benignidad de V.M el ascenso a Mariscal de Campo: y así lo creo, Señor, necesario”<sup>78</sup>.

El mencionado ascenso nunca llegó a concretarse debido a que el 17 de noviembre de 1779 el brigadier Agustín Crame y Mañeras murió en la Habana.

Sólo con la perspectiva general del sistema defensivo americano se entiende que la idea de realizar el Segundo Plan de Defensa Continental en una sola misión era casi impensable, por ello se considera que la zona del Caribe fue un plan precursor que había de dar las pautas de aciertos y errores que permitirían abordar el siguiente conjunto defensivo intercontinental.

La realidad contra la idealidad que describen las crónicas dejan ver que, a pesar de las continuas inversiones por parte de corona española y de la evidente labor de estrategas como los ingenieros militares, la estructura defensiva ideal nunca pudo concretarse; en ocasiones por una ineficaz planeación por parte de las autoridades; en otras por la situación real de las plazas americanas. Y muchas otras veces por una malversación de fondos.

La falta de continuidad en los proyectos defensivos; tuvo que ver en gran medida con la burocracia que se debía seguir para aprobar los proyectos. El sistema administrativo contemplaba la toma de decisiones, casi siempre, fuera del continente americano por tal motivo, las comunicaciones eran lentas y las peticiones de cualquier índole se formaban en una larga lista de espera, esperando a ser atendidas. La falta de respuesta pronta a determinados problemas trajo consigo el detrimento o pérdida de algunos elementos dentro del sistema

---

<sup>78</sup> L.L.M.C. Crame Mss. Carta de Crame en que da cuenta de haber finalizado su comisión. Havana 1779.

defensivo. Pocos fueron los proyectos que tenían un enfoque de conjunto, que permitió ver de forma global parte de un sistema muy complejo, como fue la enmienda que Crame recibió.

La expedición que Agustín Crame realizó en aquellos años contribuyó de forma significativa al conocimiento real de las defensas y los territorios del Caribe, los planos realizados durante los viajes son fuente invaluable para el conocimiento de las fortificaciones de América. Los proyectos de Crame dejan de manifiesto la importancia del territorio y la fortificación como un binomio indivisible del pasado, presente y futuro.

## El legado de Agustín Crame

Inventariar, sistematizar y analizar todos los planes defensivos del Caribe que el Brigadier Agustín Crame elaboró en su empeño como visitador de plazas, permitieron encontrar las valiosas conexiones entre las plazas de la zona de estudio, mismas que formaban parte de una estructura continental defensiva más compleja que era el territorio, la fortificación y el urbanismo; la estructura general la conformaban los núcleos defensivos del Caribe, Golfo de México, Océano Pacífico sur y Océano Pacífico Norte. Cada uno de estos a su vez contaba con subnúcleos que tenían sus propias redes de apoyo estratégico.

En el caso del Caribe se pudieron conocer cuatro subnúcleos. El primero estaba determinado en la zona sur, conformado por 3 grupos de apoyo: Guayana, Trinidad, Margarita y Cumaná; el siguiente enlace era La Guaira, Caracas y Puerto Cabello; que se vinculaba con el último grupo del sur, Maracaibo, Santa Marta y Cartagena; que a su vez se engarzaba con el grupo del centro que estaba conformado por Panamá, Portobelo y Chagres (figura 9).

Costa Rica también se podía considerar dentro de la zona pero, se piensa que no calificó para ser evaluada en el reconocimiento del Caribe del brigadier Agustín Crame, debido a que en 1765 el ingeniero militar Alejandro O'Reilly había realizado un sendo plan de defensa para la plaza, mismo que comenzó a ejecutarse en 1777, año en el que comenzó el reconocimiento de las plazas. Es por ello que se puede apreciar un salto en el discurso narrativo de la historia que cuenta Crame; sin embargo esta pausa no interfería en el vínculo defensivo regional del centro; mismo que reunía al subnúcleo del norte.

La zona Norte, estaba formada por las plazas de Nicaragua, Omoa, Bacalar y Campeche; éste se podía considerar como el último subnúcleo del área de estudio. Dentro del cinturón defensivo del Caribe también se podían considerar las islas de Cuba y Santo Domingo y Veracruz, pero no se mencionan en la expedición porque al igual que Costa Rica estas emblemáticas plazas ya habían sido examinadas y sus mejoras estaban por ejecutarse o se estaban ejecutando entonces.

Tener este panorama total de las fortificaciones del Caribe, permitió reforzar la idea de que una fortificación no es un ente aislado, cada una de ellas se vuelve fundamental para hacer una lectura histórica compartida. Que hoy día representa no sólo valores urbanos y arquitectónicos, sino que también aportan datos sociales, culturales y económicos de una época determinada de nuestra historia. Y también puede dar fe del valor universal del territorio fortificado como conjunto.

La visión de conjunto continental fortificado es un concepto que se ha ido consolidando y reafirmando en América, durante más de tres décadas se han organizado diversos congresos y foros de discusión donde la temática principal se desarrolla en torno a la salvaguarda de las

fortificaciones americanas como sistema. Hoy día, se pretenden encontrar los hilos conductores que permitan enmarcar los valores universales excepcionales del conjunto; condicionantes intrínsecos. Circunstancia difícil de afrontar, si se piensa que cada una de las fortificaciones fue realizada en diversas épocas, por manos diferentes y en la actualidad pertenecen a distintas naciones.

**Figura 9. Zonas estratégicas defensivas del Caribe en el siglo XVIII. Reconstrucción basada en los planes de defensa elaborados por el ingeniero visitador de plazas Agustín Crame (1777-1779)**



Fuente: Fuente: Nelly Arcos, 2013

En este sentido, se piensa que la ruta que siguió Crame puede ser una fuente documental de primera mano, que permite reconocer determinadas formas de coincidencia, para justificar el dialogo como de conjunto, de tal forma que de lo general a lo particular se justifica la funcionalidad del territorio y fortificación como un fenómeno multidimensional en la historia del conjunto de fortificaciones americanas.

Los más de sesenta planos, junto con los doce planes de defensa que se han transcrito y catalogado, producto de esta expedición, nos brindan no sólo una realidad dibujada invaluable para conocer un territorio que era importante por motivos táctico-comerciales como fue el Caribe en el siglo XVIII, también nos brindan un escenario amplio de los modos, formas y condiciones de trabajo de los ingenieros militares.

La figura de Agustín Crame retoma un nuevo aire en la historia de la ingeniería militar porque sólo en su conjunto es que se puede apreciar la proeza de su viaje y las dimensiones políticas

del reformismo y la actuación de éste personaje como servidor del rey. Por tal motivo Agustín Crame se puede considerar uno de los más insignes ingenieros de las reformas borbónicas. Un personaje que deja muestra de la importancia de la geografía como arma de defensa de los territorios de ultramar.

De tal forma que el presente documento se une a los esfuerzos por recuperar la historia posográfica del cuerpo de ingenieros, que comenzó en la década de los 70 en el Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona. Lo impresionante es que a distancia de casi cuatro décadas esta élite siga dando material de estudio para la historia de los más variados campos científicos.

## Siglas

A.G.M.M: Archivo General Militar de Madrid  
L.L.M.C: Lilly Library Manuscript Collections  
A.G.N.M. Archivo General de la Nación México.

## Bibliografía

ALBI Julio, *La defensa de las Indias (1764-1799)* Madrid: Cultura Hispánica. Instituto de Cooperación Iberoamericana. 1987. 251 p.

ANTOCHIW Michael, *Artillería y fortificaciones en la Península de Yucatán en el Siglo XVIII*. Gobierno del Estado de Campeche. México: Gobierno de Campeche. 2004. 149 p.

ARCOS, Nelly. El ingeniero militar Agustín Crame y el reordenamiento defensivo del Caribe (1777-1779) México, UNAM. Tesis de Doctorado en Arquitectura, UNAM. 2010.

ARROYO, Mercedes. Un ejemplo de descripción geográfica por intereses militares: el informe del ingeniero militar Pedro de Navas, 1787. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VII, nº 382. 25 de junio de 2002 <http://www.ub.es/geocrit/b3w-382.htm>

DÍAZ-MARTA, Manuel et al. *Vías de navegación y puertos históricos en América*, Vol. 3. Madrid: Instituto de la Ingeniería de España, Doce Calles, 1998. 194 p.

CAPEL, Horacio. et al. *Los Ingenieros Militares en España. Siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona, 1983. 494 p.

CAPEL, H; SÁNCHEZ, J. E. y MONCADA, O. *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Barcelona/Madrid. CSIC, Serbal 1988. 390 p.

CAPEL, Horacio. Nuevos datos para el repertorio biográfico de los ingenieros militares. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, nº 90, 18 de mayo de 1998 <http://www.ub.es/geocrit/b3w-90.htm>

CAPEL, Horacio. El ingeniero militar Félix de Azara y la frontera americana como reto para la

ciencia española. In *Tras las huellas de Félix de Azara (1742-1821). Jornadas sobre la vida y la obra del naturalista español Don Félix de Azara* (Madrid: Fundación Biodiversidad, 19-22 de octubre de 2005). Huesca: Diputación de Huesca, 2005, p. 83-132

CAPEL, Horacio. Geografía y arte apodémica en el Siglo de los Viajes. *Geo Crítica*, Universidad de Barcelona, nº 56, 1985, 60 p.

CAPEL, Horacio. Construcción del Estado y creación de cuerpos profesionales científico-técnicos: los ingenieros de la Monarquía Española en el siglo XVIII. In CÁMARA MUÑOZ, Alicia y Fernando COBOS GUERRA (Eds.). *Fortificación y Frontera Marítima. Actas del Seminario Internacional celebrado en Ibiza durante los días 24 al 26 de octubre de 2003*. Eivissa: Ajuntament d'Eivissa 2005. Disponible en CD. Reproducido en *Scripta Vetera. Edición Electrónica de Trabajos Publicados de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona <http://www.ub.es/geocrit/sv-85.htm>

CARRILLO DE ALBORNOZ, Juan. Ingenieros ilustres del S. XVIII parte I. *Memorial del arma de ingenieros*. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica. 2007. No 79. 153 p.

CASTILLERO, Alfredo. "La Ruta transísmica y las comunicaciones marítimas hispanas, siglos XVI a XIX". En: *Actas de Seminario Puertos y fortificaciones en América y Filipinas*. (Madrid 11-13 junio de 1984) Comisión de Estudios Histórico y Obras Públicas y Urbanismo, 1984. 364 p.

GALLAND-SEGUELA, M. Las condiciones materiales de la vida privada de los ingenieros militares en España durante el siglo XVIII. *Geo Crítica / Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de diciembre de 2004, vol. VIII, núm. 179. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-179.htm>>

GALLAND-SEGUELA, Martine. *Le ingénieurs militaires espagnols de 1710 à 1803. Étude prosopographique et sociale d'un corps d'élite*. These pour l'obtention du grade de Docteur de l' Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Directeur de thèse Prof. Bernard Vincent, Paris, 2003. 455 + 119 p. (Recensión de H. Capel en *Biblio 3W*, nº 471, 5 nov. 2003 <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-471.htm>>

MONCADA, J. Omar. *Los ingenieros militares en la Nueva España. Inventario de su labor científica y espacial. Siglos XVI-XVIII*. México: UNAM. Instituto de Geografía. México. 1993. 180 p.

MONCADA MAYA, J. O. Una descripción de las provincias internas de la Nueva España a finales del siglo XVIII. *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VIII, nº 436, 25 de marzo de 2003. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-436.htm>>

MONCADA, Omar. *El ingeniero Miguel Constanzó. Un militar ilustrado en la Nueva España del siglo XVIII*. Prólogo de Horacio Capel. México: UNAM, p. 11-21 <<http://www.ub.es/geocrit/moncada.htm>>

MONCADA, J. Omar, *El ingeniero Miguel Constanzó. Un militar ilustrado en la Nueva España del siglo XVIII*. México: UNAM. Instituto de Geografía. México, 1994. 357 p.

MONCADA MAYA, J. O. Una descripción de las provincias internas de la Nueva España a

finales del siglo XVIII. *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VIII, nº 436, 25 de marzo de 2003. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-436.htm>>

ZAPATERO, J Manuel. *La Guerra del Caribe en el siglo XVIII*. San Juan de Puerto Rico. Instituto de Cultura Puertorriqueña. Puerto Rico, 1964. 621 p.

ZAPATERO, J Manuel. *La fortificación abaluartada en América*. San Juan de Puerto Rico: Instituto de cultura Puertorriqueña. 1978. 323 p.

ZAPATERO, J Manuel. *Historia de las Fortificaciones de Cartagena de Indias*. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica, del Centro Ibero-americano de Cooperación y Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, 1979. 204 p.

ZAPATERO, J Manuel. *Ingeniero Militar de Cartagena de Indias. Don Antonio Arévalo, 1742-1800*. Sevilla Escuela de Estudios Hispano-Americanos. 1981

© Copyright Nelly Arcos Martínez, 2016

© Copyright *Biblio 3W*, 2016.

Ficha bibliográfica:

ARCOS MARTÍNEZ, Nelly. Territorio y fortificación del Caribe: Agustín Crame, visitador de plazas 1777-1779. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 5 de marzo de 2016, Vol. XXI, nº 1.152. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-1152.pdf>>. [ISSN 1138-9796].